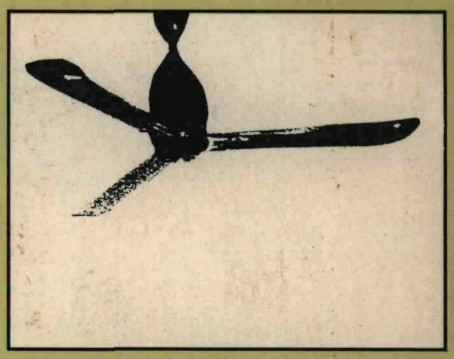
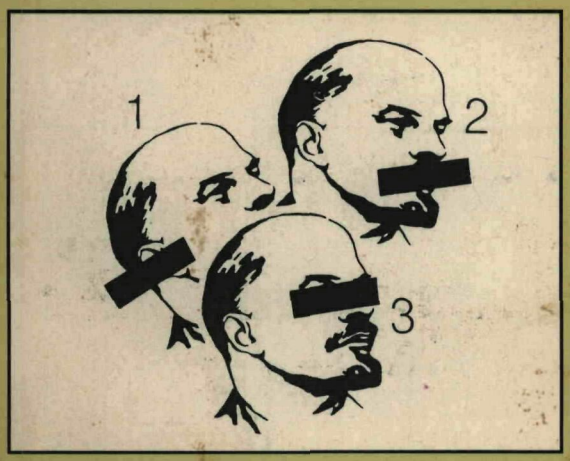
VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● La izquierda, después de la caída. **Alain Bihr, Toni Domènech, Josetxo Fagoaga, Eugenio del Río, Miguel Romero**



● Europa Oriental. *Del plan al clan.* **Catherine Verla** ● Argelia. *Cuarteles contra mezquitas.* **Chawki Salhi, Samira Fellah** ● Europa Occidental. *Antes y después de Maastrich.* **Claude Gabriel** ● El Salvador. *Entrevista al comandante Mario López (FMLN).* **Eric Toussaint** ● Brasil. *Voces del PT.* **José María Galante**



N° 1 ENERO-FEBRERO 1992 350 PESETAS

Número 1 / Febrero 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Europa Oriental
El Este, del plan al clan. Entrevista a *Catherine Verla* **7**
Checoslovaquia
Fiebre anticomunista. *Daniel Bensaid* **14**
Argelia
Cuarteles contra mezquitas. *Chawki Salhi* **17**
Las enemigas del FIS. *Samira Fellah* **20**
Europa Occidental
Antes y después de Maastricht. *Claude Gabriel* **23**
El Salvador
"Seguiremos luchando por la desmilitarización de la sociedad". Entrevista a *Mario López* (FMLN) **31**
Brasil
Voces del PT. *José María Galante* **38**

2 plural

La izquierda, después de la caída
¡El "comunismo" ha muerto! ¿Viva el comunismo? *Alain Bihr* **47**
¿Hasta qué punto es profunda la crisis de la izquierda? *Toni Domènech* **53**
¿Existe una izquierda radical vasca? *Josetxo Fagoaga* **57**
Tesis sobre la decadencia de la izquierda occidental. *Eugenio del Río* **61**
¿Adiós a la revolución? *Miguel Romero* **65**

Medios de Comunicació
El sistema comunicativo y sus consecuencias políticas. *Ramón Zallo* **70**

3 miradas voces

Fotos de Carlos Solís **79**

4 subrayados subrayados

"La economía de mercado" de Jesús Albarracín. *Ramón Zallo* **85**
"Los utópicos postindustriales" de Boris Frank *José Ramón Castaños* **87**
"¿Cómo reorganizar Rusia?" de Alexandr Solzhenitsyn. *Javier A. Dorronsoro* **89**
"Para una crítica de la violencia y otros ensayos" de Walter Benjamin. *Daniel Bensaid* **90**
"¿Problemas con los frenos de emergencia?" de Jorge Riechmann.

5 voces miradas

"Al pan, pan y al vino, vino" de *Juan Retana* **95**

6 toma la palabra

El correo de Viento Sur **101**

Propuesta gráfica de *Acacio Puig*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
Ramón Górriz
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva
Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)
Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon
Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda.
28013-Madrid.
Tlfo: 542.67.00. Fax: 542.61.99
Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

vuelo

Este es el lugar previsto para presentar el sumario de Viento Sur. Pero en el primer número de una publicación es tradicional comenzar con una declaración de intenciones. Cumpliremos el rito con la ayuda de un viejo amigo, aunque francamente no nos parece muy necesario. El mundo de la izquierda alternativa, que es nuestro mundo, tampoco es tan grande y, quien más quien menos, debe tener una idea de por dónde soplará este viento. Además, queremos que a esta revista se la conozca como se conoce a la gente amiga: mirándola por dentro.

Pero en fin, el rito es el rito. El viejo amigo que nos va a ayudar a cumplirlo se llama Walter Benjamin y al final de su vida escribió así en sus «Tesis de filosofía de la historia »: "*La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como nos representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. Están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo, y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaban por poner en cuestión toda nueva victoria que logren los que dominan.*"
Con esta esperanza echamos a andar.

La revista está organizada por secciones. Algunas dependen de quienes hacemos la revista y son su base más estable. Empezaremos describiendo sus características generales, pero queremos decir desde ahora que hay otras secciones que dependen de la colaboración de lectores y lectoras, y que si no marchan bien, dejarán truncado este proyecto de crear un instrumento de comunicación en todos los campos que caben dentro de una revista bimensual.

«El desorden internacional» recogerá fundamentalmente análisis y opiniones sobre la actualidad política internacional de gentes de izquierda de otros países. Para ello tomaremos textos de otras publicaciones o haremos entrevistas. Nos preocupa la falta de puentes, de diálogo, que existe dentro de la izquierda a escala internacional y trataremos muy modestamente de contribuir a superarla. Excepcionalmente publicaremos también textos sobre estos temas escritos por gente de aquí.

La redacción tratará de aportar documentos o textos complementarios (gráficos, informes, antecedentes,...) que amplíen la información y ayuden a la lectura de los textos.

No tenemos más criterio de selección que el interés del material disponible: a veces publicaremos análisis de problemas generales (como el artículo "Antes y después de Maastricht" de Claude Gabriel), otras veces textos militantes escritos en medio de una lucha (como el artículo de Chawki Salhi sobre los acontecimientos de Argel); haremos o reproduciremos entrevistas (como la de Catherine Verla que sitúa los acontecimientos de la CEI en el marco de la situación de Europa Oriental o la que Eric Toussaint realizó hace unos meses al comandante del FMLN Mario López, en la que se plantea con una franqueza poco habitual muchos de los problemas actuales más importantes de la difícil situación salvadoreña); trataremos de informar de actividades de organizaciones de izquierda que suelen encontrar poco espacio en los grandes medios de comunicación, como es el caso del PT de Brasil; también haremos un hueco a textos breves que desarrollen aspectos de la actualidad menos destacados de lo que merecen, como la tribuna que publicó Daniel Bensaid en Le Monde sobre la legislación anticomunista checoeslovaca.

Hemos llamado «Plural» a la sección que buscará recoger las ideas y los debates más interesantes que se producen aquí (aunque también habrá excepciones: este es el caso del texto que publicamos del sociólogo Alain Bihr, autor del libro "Du "grand soir" a "l'alternative"" , que

ha tenido un impacto considerable en la izquierda francesa).

La sección tendrá dos partes: la primera contendrá varios puntos de vista sobre el mismo tema (en este número, "La izquierda, después de la caída"). Cada autor(a) elige libremente el punto de vista que quiere desarrollar con plena autonomía y sin conocer los textos de sus colegas. Se trata pues de presentar opiniones plurales, no necesariamente polémicas entre sí. Siempre intentaremos presentar textos abiertos, que planteen problemas, que amplíen y profundicen la reflexión necesaria que ya está en marcha en la izquierda alternativa.

A veces la selección prevista de participantes en esta sección puede quedar deformada porque textos encargados no llegan a tiempo: esta es la razón por la que esta vez no contamos con colaboraciones de mujeres ni de Latinoamérica.

Normalmente, cambiaremos de tema en cada número y no daremos continuidad al debate de un número a otro en esta sección. Luego hablaremos de otras posibilidades de discusión que existen en la revista.

Además «Plural» incluirá textos sobre cualquier clase de tema que sirvan para avivar la curiosidad intelectual y militante, el intercambio de ideas, sobre aquellas cuestiones que están mas allá de la tarea inmediata. Aquí caben desde análisis de aspectos de la realidad en el Estado español, menos presentes en este número de lo que sería deseable, hasta textos teóricos. El único criterio de selección será el interés y que los consideremos accesibles a gente no especializada. El artículo de Ramón Zallo que publicamos sobre un tema de tanto interés y tan escasa atención por parte de la izquierda como es el sistema comunicativo cumple bien, en nuestra opinión, estas condiciones.

La crítica de libros estará en la sección que llamamos «Subrayados». Queremos cuidarla mucho y hacerla útil para estimular y seleccionar lecturas. A los colaboradores que ya tenemos y a quienes quieran ofrecerse para escribir en esta sección les pedimos que comenten un libro que tenga que ver con el campo de las ciencias sociales, en el sentido más amplio posible, y que consideren de interés general, estén o no de acuerdo con sus ideas. Cuando se trate de libros muy polémicos publicaremos críticas desde distintos puntos de vista. También estamos pensando en dedicar un espacio a las relecturas de clásicos, tarea habitual y normalmente bastante instructiva en estos tiempos.

Estas tres son las secciones que podemos asegurar desde la redacción y que por ello constituyen la base más estable de la revista. Pero como decíamos al comienzo de esta nota, el proyecto de Viento Sur tiene la ilusión, más que la ambición, de entrar en terrenos que no pretendemos descubrir, pero que son menos habituales en una revista de nuestras características.

Dos secciones simétricas, «Miradas/Voces» y «Voces/Miradas» estarán dedicadas la primera a la fotografía y la segunda a la creación literaria, poesía y cuentos. Sabemos que hay bastante gente dentro de la izquierda alternativa que utiliza estas formas de comunicación, a veces con un carácter profesional o a veces por puro placer. Nos gustaría que nos llegara el número suficiente de originales de calidad para asegurar la continuidad de estas secciones. Estamos considerando la posibilidad de publicar aquí, junto a los materiales de creación, textos sobre el medio audio-visual o de crítica literaria. Decidiremos sobre la marcha en función de la cosecha que podamos recoger.

En fin, hay una sección que tenemos muchas ganas de que funcione bien, pero ésta sí que depende al 100% de lectores y lectoras. «Toma la palabra» quiere ser una especie de tertulia abierta en la que se debatan ideas -preferentemente las que se han expresado en los artículos publicados en la revista- con libertad, a veces con dureza, pero siempre amistosamente; el estilo de debate de los clásicos, repleto de epítetos, insultos y descalificaciones, es una herencia a la que gustosamente renunciamos.

En este primer número nos hemos dirigido a unos cuantos amigos y amigas y les pedimos que

nos contaran qué les gustaría y/o qué no les gustaría encontrar en Viento Sur. Sus opiniones nos han sido de verdad valiosas y les agradecemos los ánimos que nos han dado. Ojalá que el nivel de interés de la sección se parezca siempre al de esta primera entrega.

Cada número estará recorrido por una propuesta gráfica realizada por pintores, grafistas, dibujantes,..., a partir del tema central de la sección «Plural». No se trata pues de ilustraciones relacionadas con uno u otro artículo. Es en realidad una sección más, pero que se extiende por toda la revista. Acacio Puig nos acompaña en esta ocasión.

La maqueta de una publicación como ésta es una tarea complicada. Queríamos que permitiera una lectura clara y tuviera a la vez una concepción formal que saliera de la rutina tipo "revista=colección de artículos". Jerôme Oudin y Susanna Shannon, dos queridos y viejos amigos, han hecho su trabajo con el talento y las ganas de ayudar de siempre.

Y ahora ya no nos queda más remedio que explicar el nombre. Para ser sinceros, esto de Viento Sur ha despertado división de opiniones. Ha habido opiniones silenciosas pero francamente amenazadoras. Ha habido quien nos ha acusado de caer en el tercermundismo más total. Algunos nos han rogado que, por lo menos, no sea vea mucho lo de "Sur" y otros que disimulemos lo de "Viento". Incluso ha habido gente a la que le ha gustado el nombre: en "Toma la palabra" hay cartas con ideas muy bonitas que relacionan este Viento con aventuras, con nubes despejadas, incluso con una cierta locura, que tampoco viene mal.

Nos hemos protegido de semejante chaparrón diciendo que hemos elegido este nombre por pura casualidad. Es la verdad, pero nos tememos que bastante gente no se lo cree. Así que nos hemos inventado una razón que queda más presentable. Ahí va.

Un día, leyendo «Poeta en Nueva York» de Federico García Lorca, encontramos estos versos:

"...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas."

Y pensamos que sería una buena idea hacer una revista subversiva, militante, alternativa, abierta, y que cada dos meses llevara dentro todo eso, por lo menos.

En todo caso, que vuestros aires nos ayuden a hacer este viento.

ПРА
Газета основана
5 мая 1912 года
В.И.ЛЕНИНЫМ
Орган Централ
ВДА

1 el desorden internacional

Europa Oriental

Catherine Verla

El Este, del plan al clan

Entrevista de Miguel Romero

Pregunta: *La disolución de la URSS y la constitución de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) son acontecimientos transcendentales cuyo alcance probablemente tardemos aún bastante tiempo en comprender a fondo. Pero en este momento, todavía en caliente, ¿cómo resumirías los rasgos más importantes de la nueva situación que se ha creado en la ex-URSS?*

Catherine Verla: Creo que hay que considerar a la vez dos consecuencias muy diferentes de estos hechos: por una parte, el estallido de una "Unión" que no era libre, ni socialista, ni soviética, si nos tomamos las palabras en serio; por otra parte, la caída de la revolución de Octubre como referencia política. La primera consecuencia podemos saludarla como un hecho positivo, aunque haya originado una dinámica social y política en la que existen características muy negativas, una de las cuales es esa "crisis de Octubre". Supongo que en la entrevista habrá ocasión de desarrollar estos temas.

Por otra parte, hemos asistido a la derrota final de la perestroika, que en mi opinión ha constituido la última tentativa de reforma del sistema, para intentar darle una nueva eficacia y un "rostro humano". Ahora no dominan los factores que podemos llamar "constructivos"; por el contrario, lo dominante es una descomposición que puede prolongarse mucho tiempo.

Dentro de esta situación, no existe una orientación homogénea de los diferentes gobiernos. Y hay que tener en cuenta a las fuerzas políticas que no podemos caracterizar como "reformistas" del sistema, pero que tampoco buscan una ruptura total con él. Lo que está sucediendo en Serbia puede servir de referencia para procesos que se dan en algunas repúblicas de la ex-URSS: es decir, un poder protagonizado por una parte del antiguo aparato estalinista, cuyo programa es difícil de definir pero

no se orienta a la restauración del capitalismo y cuya ideología mezcla elementos nacionalistas con una fuerte carga de chovinismo y variantes populistas, en ocasiones obreristas. Un síndrome de tipo yugoslavo es totalmente posible, incluso en sus aspectos militares: fuerzas políticas en las que se combina el estalinismo y nacionalismos reaccionarios, que no pueden ya basarse en proyectos de reforma del sistema, pueden orientarse a la explotación de conflictos territoriales, o sobre el control de recursos naturales o fuerzas militares en una huída hacia adelante, incluso belicista.

P. : *Vamos a ir viendo ahora la situación en diversos aspectos. Empecemos por las cuestiones económicas, donde parecen existir los problemas más acuciantes. ¿Existe ya en la CEI, como afirman algunas fuentes occidentales, una situación de hiperinflación?*

C. V. : Existe sobre todo una verdadera guerra económica que está desorganizando gravemente no sólo la producción, sino el conjunto de las relaciones económicas entre las repúblicas. En la práctica, el rublo ha dejado de actuar, como moneda de circulación en el conjunto de la CEI; en este sentido, no hay un espacio económico común, pero sigue habiendo una fuerte interdependencia, que pesa desigualmente en las diferentes repúblicas pero les afecta a todas. La reciente decisión del gobierno ucraniano de suprimir la circulación del rublo y sustituirlo provisionalmente por cupones (que se han convertido de hecho en una nueva moneda, sobre la que ya existe un mercado negro de cambios) es sintomática de la situación de desconfianza y conflictividad económica que existe entre Rusia y las demás repúblicas de la CEI. Un desarrollo económico de tipo autárquico de estas repúblicas puede ser viable, hasta cierto punto y durante cierto tiempo, en aquellas que producen cosas que se pueden consumir o exportar al mercado internacional. Pero las repúblicas cuya economía se basa en productos industriales cuya única salida es el mercado interior de la CEI, que suelen ser las más pobres, están en una situación dramática y son las que sufrirán mas duramente la desarticulación de los circuitos económicos. La posibilidad de explosiones violentas en estos casos es muy alta.

P. : *Las autoridades habían asegurado que los fuertes aumentos de precios de principios de año iban a producir automáticamente una mejora sustancial del abastecimiento de productos de primera necesidad. Pero parece que las cosas no han ido por ahí y se mantiene una penuria muy grande, al menos en productos alimenticios y en las ciudades.*

C. V. : Bueno, conviene esperar un poco antes de hacer un balance, pero es verdad que hasta el momento no ha habido una mejora significativa y podemos entender las razones de ello. Los partidarios de las medidas que se adoptaron en enero afirmaron que esas alzas brutales de precios conseguirían no sólo que llegaran a las tiendas los productos que se mantenían almacenados con fines especulativos o como reacción defensiva frente a unos precios considerados artificialmente bajos; además estas medidas deberían incentivar por sí mismas la producción (y hay que recordar que la caída del Producto Interior Bruto en la URSS durante 1991 fue del orden del 15%). En realidad, ¿qué ha ocurrido? Pues que, efectivamente, el desabastecimiento es, en amplia medida, una consecuencia de la especulación, pero nadie puede saber cuándo los especuladores dejarán de serlo, es decir, con qué nivel de precios considerarán que lo más rentable es poner en venta los productos almacenados en vez de continuar conservándolos a la espera de precios aún más altos. Por otra parte, la retención de productos agrícolas no era debida solamente a un problema de precios, sino a la exigencia por parte de campesinos y organizaciones agrarias de ser pagados en divisas. Hubo promesas en este sentido, hechas personalmente por Yeltsin hace unos meses, que según parece no han sido respetadas. Existen además monopolios de producción que siguen funcionando según las normas tradicionales del sistema burocrático, para los cuales el hecho de que suban los precios no constituye un estímulo a la producción; pueden considerar que, finalmente, con los nuevos precios obtienen ingresos más altos produciendo lo mismo que antes. Incluso aunque existiera voluntad de aumentar la producción, la situación catastrófica del transporte y en general las redes de abastecimiento de la industria hacen muy problemática la obtención de resultados positivos.

En cualquier caso, los precios tardarán en bajar, hay una enorme masa monetaria en circulación y unos

déficits públicos colosales. Hay pues muchas posibilidades de que se cree una fenómeno de hiperinflación sin mejora del abastecimiento.

P. : *El discurso oficial lamenta las dificultades del momento actual y reclama los clásicos sacrificios a la población, prometiendo una mejora sustancial de la economía en un plazo relativamente corto, inferior a un año. ¿Crees que estas ideas tienen alguna base?*

C. V. : Para hacernos una idea de la naturaleza del problema podemos partir de la experiencia de la «terapia de choque» en Polonia, teniendo presente por supuesto las diferencias de todo tipo que existen entre la situación polaca y la de la CEI. Pues bien, en Polonia la inflación está en cifras de dos o tres dígitos; es decir, todavía muy alta, pero ya por debajo de la hiperinflación.dos o se ha conseguido bajar de una situación de hiperinflación. Ha mejorado el abastecimiento, en cuanto a los productos que llegan a las tiendas, en gran parte importados, pero no en cuanto a la capacidad de comprarlos de la gran mayoría de la población. Se ha producido un crecimiento enorme de la deuda. Y no se ha producido en absoluto la esperada restructuración del aparato productivo. En fin, hay que recordar que los gobernantes polacos han podido apoyarse en un capital de confianza heredado, de un modo u otro, de Solidarnosc: sin duda, ésta es una de las razones más importantes de la ausencia de explosiones sociales.

En el caso de la CEI, no creo que los gobernantes dispongan de este capital de confianza. En particular, Yeltsin tiene ya conflictos serios dentro de su propio equipo, en primer lugar con el vicepresidente Rutskoi. Pero sobre todo, en este caso, la «terapia» va a aplicarse en esas condiciones de guerra económica inter-republicana a que me he referido antes. En conclusión, no se ven en modo alguno perspectivas de estabilización.

P. : *Todos estos fenómenos son presentados frecuentemente como los primeros pasos de un camino hacia el capitalismo en el cual se habría producido ya la «ruptura económica» con el sistema anterior. ¿Crees que puede decirse que el capitalismo ha sido ya restaurado en la CEI?*

C. V. : Creo que tiene interés partir de cómo ven las cosas los expertos de los organismos financieros internacionales. Hace algún tiempo quizás hubieran contestado afirmativamente a tu pregunta. Pero ahora confiesan que no saben bien qué hacer, ni hacia dónde se encamina la situación.

La aproximación más clara que podemos hacer a estos problemas es describir los rasgos más significativos del proceso de privatización. El capital internacional, especialmente alemán, está llegando a algunos sectores especialmente rentables en países que se consideran de estabilidad elevada, por ejemplo Checoslovaquia; en muchos casos el interés de las multinacionales se reduce a trasladar la producción de sus fábricas occidentales, aprovechando el coste mucho más bajo de la mano de obra; en otros casos, pretenden apoderarse de las riquezas naturales de una determinada región (así están operando capitalistas japoneses y coreanos en las repúblicas asiáticas). Por otra parte, las condiciones de transporte, almacenamiento, capacitación del personal de gestión, servicios financieros, etc., constituyen una infraestructura en general de muy mala calidad respecto a lo que necesitarían las grandes inversiones de capital internacional que se desean. Inversiones que, por otra parte, tendrían que ser la parte ampliamente mayoritaria de la privatización, ya que se calcula que, en el mejor de los casos, el capital interior disponible sólo alcanza entre un 10 y un 30% del precio estimado de los bienes privatizables.

Podemos resumir la situación diciendo que se van creando algo que podríamos llamar «bolsas capitalistas», una especie de «zonas francas» donde se concentran estas inversiones. Pero no se produce una transformación del sistema en su conjunto. Pienso que no se ven perspectivas de que vaya a constituirse un sistema económico coherente.

P.: *Hay en esto que dices una contradición interesante entre la economía y la política, porque los gobiernos sí que son en la gran mayoría de los casos decididamente partidarios de la restauración del capitalismo y tratan de aplicar medidas que vayan en esa dirección lo más rápidamente posible.*

C. V. : Eso es verdad, pero la primera conclusión que hay que sacar de esta contradición es la inestabilidad de los gobiernos; la experiencia lo está confirmando claramente. La segunda conclusión, que también se está verificando en la práctica, es la aparición de estrategias diferentes de distintos sectores políticos que comparten los objetivos generales de la restauración capitalista. Durante la pasada campaña electoral polaca la mayoría de los partidos contendientes criticaban las privatizaciones realizadas, el «capitalismo salvaje», y defendían la necesidad de contar con un fuerte sector público. En Hungría hay fenómenos parecidos, que provocan escisiones y reagrupamientos entre las distintas fuerzas políticas, que no admiten una caracterización simple. Por ejemplo, en Hungría hay corrientes que se oponen fuertemente a lo que llaman «capitalismo cosmopolita», propugnado por corrientes ultraliberales en el terreno económico, pero que podemos considerar progresistas en otros, particularmente en la actitud hacia las minorías nacionales, en nombre de un «capitalismo nacional», más «social», defendido por corrientes en las que existe a la vez un nacionalismo fuertemente reaccionario, cuando no expresamente antisemita.

Creo que no debemos excluir la posibilidad de que en algún país se produzca un retorno al poder de corrientes anti-liberales, posiblemente con un fuerte contenido populista, una combinación de neo-estalinismo y chovinismo.

P. : *Me gustaría que te extendieras algo más sobre las distintas estrategias de restauración capitalista. Hay muchas cuestiones que parecen bastante oscuras. Por ejemplo, el poder de Estado es hoy el principal instrumento para construir, si puede decirse así, una burguesía, en la cual se esbozan ya componentes relativamente diferenciados: la tradicional mafia, los nuevos hombres de negocios surgidos de la nomenklatura,...¿Crees que Yeltsin, por tomar una referencia, tiene proyectos coherentes en este terreno?*

C. V. : Tanto en Rusia como en otros países, y especialmente en Hungría, hay debates interesantes que tienen que ver con estos problemas. Por ejemplo, Janos Kornai, un muy influyente economista húngaro, ha criticado a quienes querrían hacer «bolchevismo», según dice, en la restauración capitalista, lo cual equivaldría a intentar quemar etapas en la construcción orgánica de una burguesía nacional. Me parece muy discutible la idea de que hoy sea posible este proceso de construcción, pero en cualquier caso Kornai afirma que sólo puede realizarse muy lentamente y a partir de las nuevas capas medias surgidas en la "economía sumergida" y de una política de Estado que favorezca a los jóvenes empresarios «sanos y dinámicos», luche contra el antiguo sistema, particularmente enfrentándose a aquellas privatizaciones que se hacen en beneficio de la nomenklatura, y desarrolle aquellas medidas legales y de infraestructura material necesarias para que el proceso avance.

A la vez se desarrolla otro debate en Hungría, que es donde creo que estas discusiones han avanzado más y se plantean de un modo más claro. Este otro planteamiento dice que hay que ir lo más deprisa posible, si no jamás se llegará al capitalismo. Hay que romper política y socialmente el antiguo sistema económico, aunque para ello sea necesario basarse en un sector de la nomenklatura. Hay que privatizar a todo precio y rápido. Esta es por otra parte la posición de Jeffrey Sachs, cuyo curriculum de asesor económico internacional incluye Bolivia, Polonia, Eslovenia y ahora Rusia. Sachs llega a decir que quizás esta privatización no sea muy eficaz y favorezca a sectores que merecen poca confianza económica a medio plazo, pero en todo caso, hay que privatizar ya y luego iremos viendo qué hacer. En consecuencia, critica la terapia de choque polaca por considerarla excesivamente «blanda», tímida, demasiado lenta.

Yeltsin ha evolucionado mucho en unos pocos meses. Fue un partidario de la línea Chatalin que podemos considerar similar en su enfoque a la de Sachs; en suma, el objetivo era que la gente comprara todo lo posible lo más rápidamente posible, desde acciones a viviendas. Actualmente Yeltsin parece estar más próximo a la línea que entonces se presentaba como alternativa a ésta, es decir, centrar la terapia de choque en los precios, actuar más sobre la comercialización de productos, aunque sigan siendo producidos por empresas estatales, que sobre la propiedad de las empresas. «Comercializar» es la palabra que ellos utilizan y viene a significar establecer relaciones entre las empresas, sin

subvenciones y en función de criterios de mercado. Esta sería la base para que fuera avanzando la privatización.

En fin, por volver a tu pregunta, no estoy nada segura de que haya aquí un proyecto coherente respecto al surgimiento de una burguesía. Hay voluntad de ello, por supuesto, pero se mueven por tanteos.

P. : *Vamos a pasar ahora al otro gran tema político que atraviesa la CEI: la cuestión nacional. Da la impresión que la capacidad de esta confederación de representar un marco de convivencia estable entre las diferentes repúblicas se está agotando más rápidamente aún de lo que podía preverse.*

C. V. : En primer lugar, creo que el proyecto nació ya con graves ambigüedades. Incluso cuando era solamente el agrupamiento de las tres repúblicas eslavas, tuve ocasión de leer artículos publicados en la prensa de Kiev que coincidían en caracterizarla como un cuchillo en la espalda de la independencia ucraniana. Esto reflejaba al menos un conflicto de interpretación sobre la naturaleza de la CEI y el sentido de la independencia: parece que una parte de los ucranianos interpretaban "independencia" como soberanía compatible con unas relaciones confederales con las demás repúblicas, mientras que otra parte consideraba que independencia equivalía a una ruptura total de los vínculos del pasado y la búsqueda de una inserción rápida en la Europa Occidental. Diferencias de este tipo se dan tanto entre corrientes políticas como en el movimiento obrero. Es claro que los conflictos entre Rusia y Ucrania avivan estas diferenciaciones.

Mas allá de lo que afecta a Ucrania, la actitud frecuente y crecientemente gran-rusa del gobierno Yeltsin propicia conflictos con las diversas repúblicas, que manifiestan una legítima desconfianza hacia una CEI dominada por un «gran hermano». El conflicto sobre el armamento estratégico ilustra bien este tipo de problemas. Hay que tener en cuenta además que otros miembros del equipo de Yeltsin van aún más lejos en este terreno: Rutskoi ha llegado a utilizar el ejemplo de las islas Malvinas para ilustrar la actitud que debería tener Rusia respeto a los territorios que reivindica en otras repúblicas. Hay además una ambigüedad desde la fundación de la CEI en lo que se refiere al papel de las repúblicas eslavas y no eslavas, que se aproximaba mucho a un agrupamiento entre repúblicas ricas y pobres. Hubo y hay una desigualdad política entre unos y otros que ha producido una situación potencialmente muy conflictiva en las repúblicas musulmanas.

P. : *¿Es cierto que existe una fuerte presión de Irán y de Turquía sobre estas repúblicas?*

C. V. : Sí existe y es lógico que así sea, pero tiene expresiones extraordinariamente desiguales. Azerbaidján y Kazajistán representan dos situaciones singulares. La población azerí tiene características culturales bastante homogéneas; es turcófona y chiíta. Las relaciones con Turquía son tensas porque el gobierno turco, aunque se mueve con mucha prudencia, mantiene relaciones privilegiadas con Armenia. En Kazajistán hay un enfrentamiento entre dos alternativas: una alianza con las repúblicas europeas, particularmente Rusia, que permitiría mantener la unidad de la república integrando estas minorías o una dinámica de ruptura que parece desarrollarse y podría conducir a un estallido de la república, reivindicado entre otros por corrientes eslavas que propugnan una escisión que permitiría «desembarazarse» de los musulmanes e integrar a los eslavos en un comunidad pan-eslava dirigida obviamente por Rusia: esta es la posición de Solzhenitsyn. En fin está el bloque del Asia Central, que es turcófono salvo Tadjikistán donde se habla el persa y puede terminar siendo la primera república islámica de la ex-URSS.

Si hubiera un fracaso de la CEI, Turquía e Irán podrían jugar un papel polarizador, pero por el momento pesan las tendencias centrífugas. Tampoco parecen existir corrientes homogéneas islamistas: el desarrollo del llamado Partido del Renacimiento Islámico es, en general limitado. Incluso en cuestiones como el alfabeto se toman decisiones muy diferentes: Azerbaidján ha adoptado el alfabeto latino, Uzbekistán el alfabeto árabe,...

P. : *El movimiento obrero fue el gran ausente de los acontecimientos de agosto. Desde entonces*

parece que se lo hubiera tragado la tierra. Incluso en lugares como Ucrania, donde habíamos conocido manifestaciones importantes de sindicalismo independiente, ahora no llegan noticias de luchas o tomas de posición, por ejemplo, de los mineros. ¿Cómo puede explicarse esta situación?

C. V. : Empezaré llamando la atención sobre un tema al que no se le da toda la importancia que merece: unos de los debates característicos del movimiento obrero en los últimos tiempos se refiere a la eficacia de las huelgas en una situación de elevada inflación. La cuestión es: ¿qué reivindicar? Suponiendo que existen elementos de rechazo o de desconfianza de los trabajadores sobre el curso de los acontecimientos, lo cual es una variante relativamente optimista pero que se basa en declaraciones de diversos organismos y dirigentes sindicales, es muy difícil saber qué hacer.

Además hay que tener en cuenta que los ataques frontales a las condiciones de vida de los trabajadores están comenzando ahora: hasta enero los aumentos de precios no eran demasiado fuertes y además los trabajadores, al menos los de las grandes empresas, venían obteniendo aumentos salariales por encima de la inflación (lo cual, por cierto, es uno de los factores que explican el curso inflacionista, dado que la producción continúa cayendo).

Tampoco ha habido ataques de envergadura en lo que se refiere a la propiedad de las empresas. Hay que recordar que la primera Ley sobre las empresas de junio de 1987, que daba una cierta forma engañosa de capacidad de autogestión a los colectivos de trabajadores, fue prácticamente anulada a mediados de 1990. Pero tras las huelgas mineras, la Ley de la Federación Rusa propuesta por el propio Yeltsin da condiciones más favorable a los trabajadores rusos, en particular porque deja en manos de éstos el derecho de decisión final sobre la forma de propiedad que adopte la empresa. Así que incluso en el terreno jurídico, porque en el terreno práctico es obvio, los cambios en la propiedad de las empresas son por el momento poco considerables.

En fin, hay que esperar todavía unas semanas para conocer los efectos de las medidas tomadas en enero. Por el momento, muchas familias no han sufrido aún los golpes de los aumentos de precios porque están consumiendo lo que tenían guardado en la despensa o porque se benefician de las redes de distribución paralelas que existen en las grandes empresas, en las que se paga en especie una parte del salario; otra gente puede esperar, como siguen diciendo las autoridades, que los precios bajen a corto plazo y que se resuelvan los problemas de abastecimiento. Vamos a ver qué ocurre cuando se acaben las reservas y las ilusiones.

En todo caso, se mantienen los interrogantes mucho más difíciles de responder sobre los aspectos políticos del problema. ¿En qué estado se encuentra la capacidad de organización político-social de los trabajadores? ¿Hay alternativas, programas que recojan sus aspiraciones e intereses, en uno u otro terreno, que estén desarrollándose, ganando apoyos?

Lo que sabemos es que las principales organizaciones que se constituyeron en el período anterior (los sindicatos de mineros, la ya creada Confederación del Trabajo, el Congreso de Colectivos de Trabajadores,...) han conocido todas ellas, por una parte, un descenso de la militancia de base, y por otra, fenómenos de corrupción (en los que han jugado un papel de primer orden las subvenciones de los sindicatos norteamericanos) y, en fin, una parte de sus direcciones se han adherido con rapidez a la lógica liberal, aunque esto ha originado debates y conflictos internos.

P. : *Pero aún teniendo en cuenta estas circunstancias, sigue pesando mucho la ausencia de toda expresión significativa del movimiento obrero durante el golpe y en los acontecimientos inmediatos. Da la impresión de que el punto de partida en la conciencia política de los trabajadores está bajo cero.*

C. V. : No sólo la conciencia, que finalmente es difícil de medir, sino sobre todo las expresiones prácticas, son efectivamente mínimas. Yo sigo creyendo que es fundamental el fardo de las necesidades materiales. Y existe por supuesto un silencio respecto a los grandes problemas, las alternativas,... Pero no hay que olvidar la complejidad de la situación: apoyar a Yeltsin contra los golpistas era una posición difícil para gentes conscientes de los proyectos del líder ruso. No me convence interpretar todos estos temas en términos de debilidad de la politización. Creo que la situación es mucho más complicada.

P. : *Hay comentaristas que afirman que en algunos países del Este se está produciendo rápidamente una pérdida de ilusiones en las «reformas de mercado». ¿Crees que hay algo de esto en esos países y en la CEI?*

C. V. : No hay que olvidar que la palabra "mercado" puede significar cualquier cosa en el Este. Por ejemplo, para la población el «mercado» quiere decir que las tiendas estén bien surtidas, una cierta libertad de elección y una cierta flexibilidad en el funcionamiento de la vida económica. Esta es la definición pragmática que funciona en la calle. Claro, si «mercado» termina significando alzas de precios colosales y paro, habrá reacciones concretas, que no tienen por qué significar un rechazo del mercado.

Hay probablemente desilusiones concretas sobre las reformas, sobre la privatización particularmente (porque se ve que los capitales o no llegan o no tienen los efectos esperados). Hay llamamientos a la huelga, pero todavía de efectos limitados. Hay también signos de protesta implícita, como el abstencionismo masivo en las elecciones polacas,...

Una cosa es la desilusión respecto al mercado y otra muy diferente la adhesión positiva a elementos de alternativa, aunque sean embrionarios.

P. : *En este panorama está claro que la izquierda socialista y antiburocrática seguirá en condiciones muy difíciles...*

C. V. : No hay grandes novedades, aunque destacaría dos puntos que pueden dar cierta esperanza. El primero es que la desaparición del PCUS limpia un poco la escena política. Había aún mucha gente valiosa dentro del PCUS, con distintos proyectos de agrupar a los sectores más honestos y más lúcidos, que ahora pueden emplear sus esfuerzos en el avance de la izquierda socialista. El segundo elemento son las pequeñas transformaciones que están teniendo lugar en los sindicatos: por ejemplo, una parte de los dirigentes y militantes de los sindicatos oficiales de Moscú se han adherido al proyecto de construir un Partido de Trabajo junto con corrientes marxistas, libertarias, etc. Este proyecto merece simpatía aunque hay que tener presentes las grandes dificultades que va tener para desarrollarse. Cada uno de sus componentes agrupa como mucho a algunos centenares de militantes. Además, en bastantes casos el debate en un grupo sobre el propio proyecto del Partido del Trabajo origina una escisión. No está todavía totalmente claro que el proyecto se consolide. El Congreso fundacional ha sido aplazado varias veces; la última fecha es abril o mayo próximos.

Hay otros proyectos en marcha que también habrá que seguir con atención, como la organización animada por Roy Medvedeev, que parece orientarse en continuidad con el gorbachovismo reformador de los primeros tiempos. Dice que agrupa a unos 5.000 militantes, lo que es una cifra mucho más alta que la del Partido del Trabajo u otros grupos de izquierda radical.

Nada está estabilizado. Todas las corrientes tienen importantes diferenciaciones internas. Lo que está claro es que no se ha constituido aún algo que pueda servir de punto de referencia al conjunto de estos militantes.

P. : *Para terminar. Hace más o menos un año dijiste sobre la situación de la URSS: «Lo único que avanza es el caos». El caos parece efectivamente una buena caracterización de lo que ocurre hoy pero ¿es posible definir con más precisión las perspectivas?*

C. V. : En todo caso, no es nada fácil. Hay que ir buscando qué es lo que progresa en el interior del caos. Habrá que llegar a analizar si alguna dinámica particular toma ventaja. En lo inmediato, no hay duda. Hay una ofensiva de las fuerzas pro-capitalistas: esta es la línea de marcha. Pero no hay, como hemos dicho anteriormente, una progresión lineal, una evolución mecánica en ella. Puede haber aún diversos escenarios: golpes de Estado anti-liberales con participación de sectores del Ejército; guerras abiertas locales y regionales. Habrá también dificultades socioeconómicas enormes. La descentralización y la desarticulación creciente de la economía está haciendo aparecer formas híbridas, incoherentes. Los húngaros dicen que, en vez de pasar del plan al mercado, se está pasando «del plan al clan», es decir, al desarrollo de formas de organización de las empresas que las asemejan a algo

intermedio entre una empresa capitalista y un clan feudal basado en lazos paternalistas y clientelistas entre el burócrata-patrón y los trabajadores.

Lo más importante, en definitiva, es mantener los ojos bien abiertos sobre una experiencia histórica que carece de todo precedente.

Checoslovaquia

Fiebre anticomunista

Daniel Bensaid

El diario Le Monde informó recientemente en un breve que la Asamblea Federal checoslovaca había adoptado el pasado 11 de diciembre una enmienda al Código Penal criminalizando "la propagación del comunismo". Merece la pena citar el texto literal:

«Enmienda adoptada el 11 de diciembre de 1991 por la Asamblea Federal, párrafo 260: 1) Toda persona que apoye o impulse un movimiento abiertamente tendente a suprimir los derechos y libertades de los ciudadanos, o que promueva el odio nacional, racial, de clase, o religioso, por ejemplo el fascismo o el comunismo, será castigada con uno a cinco años de prisión mayor. 2) Será castigada con tres a ocho años de prisión mayor toda persona culpable de: a) haber cometido los delitos mencionados en el párrafo 1 por medio de periódicos, películas, radio, televisión o cualquier medio análogo; b) haber cometido tal delito en tanto que miembro de un grupo organizado; c) haber cometido tal delito en periodo de estado de emergencia.»

Esto ocurre en el país cuyo presidente es Vaclav Havel.

La obra y la lucha de este hombre reclaman el mayor respeto. Es cierto que ha calificado la enmienda de «desgraciada y discutible». Lo es también que la ha caracterizado como «una tentativa desesperada y tardía de arreglar cuentas con el pasado, lo cual debería haberse hecho antes y de otra manera» **/1.** Es mejor que nada, pero aún es poco.

Se puede entender que los destructores de sueños del Kremlin hayan corrompido las palabras hasta el punto de volverlas casi impronunciables. Se puede entender que la palabra comunismo tenga una carga negativa, especialmente en Praga. Incluso se puede entender que el presidente Havel minimice la gravedad del asunto, convencido de que esta ley quedará inaplicada por inaplicable. Pero los vetos profesionales han alcanzado ya un nivel alto en Praga y esta indigna votación del 11 de diciembre no deja de constituir un siniestro precedente y un escándalo absoluto.

El Parlamento checoslovaco pretende prohibir el «odio de clase» al mismo nivel que el odio racial o el religioso. Pero, ¿está en su mano prohibir los despidos y el paro, las enfermedades profesionales y los accidentes de trabajo, la pobreza y la marginación, la humillación y la opresión? ¿Puede detener la resistencia a la explotación, que se manifiesta a diario en el rechazo a los ritmos impuestos, en la huelga más pequeña y en la más ínfima protesta? Ninguna ley impedirá el odio de los termidorianos y los versalleses de ayer y de hoy, ninguna ley detendrá a los Pinochet y a los Suharto...

1/ "Le Monde", 17-12-91.

Nuestra Constitución de 1793 constataba ya que el derecho imprescriptible a la existencia, a la dignidad, a la igualdad, choca con el poder de la propiedad. Su defensa intransigente, como decía Paul Nizan, obliga a "traicionar a la burguesía por el hombre". No es posible escapar a esta elección.

Votación indigna

A menos que se niegue, hasta silenciarla, la lucha de clases. A menos que se censuren incluso las palabras para nombrarla. La imposición de la paz social mediante la unión nacional sagrada no es un fenómeno nuevo. Acordémonos de la profunda reflexión de Walter Benjamin: la Alemania hitleriana se había convertido en "el país donde estaba prohibido nombrar al proletariado" **/2.** Esta negación es el fundamento mismo del totalitarismo. Por el contrario, la lucha de clases lo parte en dos. Rompe la opaca unidad de las razas, de las naciones, de las religiones. Siempre hay, en todas partes, ricos y pobres, oprimidos y opresores.

Esta idea debería bastar para limitar la escalada de guerras totales, para bloquear las lógicas de exterminio y aniquilamiento. Desde un punto de vista de clase, las armas nucleares o cualquier otro tipo de armas que mantengan a un pueblo como rehén, son un sinsentido absoluto; y ello porque siempre hay otro yo en la religión o en la nación del otro.

La infame votación del 11 de diciembre sanciona la amalgama penal entre el nazismo y el comunismo. Pone a «Mein Kampf» y a «El Capital» en el mismo basurero de la Historia.
Me opongo a todo tipo de censura, ya sea de Heidegger o de Celine, de Drieu La Rochelle o de Brasillach... Si los legisladores del Parlamento checoslovaco tomaran su propia ley en serio, deberían poner en el índice no sólo las obras de Marx, de Rosa Luxemburgo, de Lenin, de Trotski o de Guevara, sino también las de Babeuf, Blanqui, Heine e incluso las de Korsch, Lukács, Bloch, Gramsci, Benjamin... Tendrían que censurar los poemas de Brecht, de Breton, de Maiakovski, de Fried, confiscar las novelas de Istrati, de Plisnier, de Serge, de Nizan, de Revueltas, de Amado, de Grossman, de Peter Weiss... En una palabra, tendrían que poner en cuarentena a una gran parte de la inteligencia y la cultura de este siglo.

La diferencia entre comunismo y nazismo no reside en la amplitud de las reivindicaciones abstractas y en el prestigio de los nombres que podríamos encontrar en ellas. Reside en la oposición absoluta, irreconciliable, de objetivos y valores. Los nazis cumplieron su programa hasta la "solución final". Por su parte, para alcanzar sus fines, los verdugos estalinistas tuvieron que arrasar con saña hasta el recuerdo del ideal comunista. En los años 30, el "hitlero-trotskismo" fue un cliché al uso de esta impostura. Hoy, el espectro del "hitlero-comunismo" se consagra por mayoría parlamentaria... en el país cuyo presidente es Vaclav Havel.

No basta con invertir los símbolos y permutar los valores.

Una leyenda vuelta del revés sigue siendo una leyenda.

Una censura vuelta del revés sigue siendo una censura.

Sólo éramos unos pocos gastando suela, en febrero de 1968, en la explanada de los Inválidos, para defender a los polacos Kuron y Modzelewski, por entonces disidentes comunistas. Sólo un puñado en 1969 ocupando el consulado y la delegación comercial checoeslovacas. Comunistas antiestalinistas de primera hora, estuvimos en todos los combates -apoyo a Wolf Biermann, a Piotr Grigorenko, a Carta 77-, en todas las manifestaciones contra la intervención soviética en Budapest o en Praga. En una época en que numerosos intelectuales «amigos de la URSSS», no alcanzados aún por las revelaciones de Solzhenitsyn, callaban con el pretexto de «no aullar junto con los lobos».

Triste ironía de la Historia: los mismos que ayer eran acusados de «propaganda anticomunista» por las dictaduras burocráticas, podrían hoy serlo, con la ley en la mano, de «propaganda comunista» por parte de un gobierno democrático.

Según la letra de la ley, el brasileño Lula o el inglés Scargill, los huelguistas de Cléon o de Peugeot

2/ Walter Benjamin, "Ensayos sobre Bertolt Brecht", Maspero, 1966, pág. 55.

serían acreedores de uno a cinco años de prisión por incitación al odio de clases; Abraham Serfaty o Nelson Mandela, de cinco a ocho años de prisión por «propagación del comunismo». Y me temo que yo incurriría en la misma pena, al hacer todo lo posible para defender mis convicciones en tanto que "miembro de un grupo organizado", "por medio de periódicos y de radio".

¿La victoria póstuma de Stalin?

Aceptar la identificación entre estalinismo y comunismo sería tanto como reconocer a Stalin y a los suyos una victoria póstuma, que nos confiscaría incluso las palabras y perpetuaría el suplicio de las víctimas. Aceptar que las ideas sean crímenes, sería tanto como resignarse a un nuevo asalto totalitario. Por ello, esta ley debe ser abolida con la máxima urgencia.

Va en ello la memoria de aquellos cuya lucha trazó «un camino para la humanidad a través de las tinieblas ordinarias del planeta»" **/3.** Puede que hayan sido traicionados. Sin duda, se equivocaron a veces. Pero, a juzgar por la injusticia y la miseria que reinan en este mundo, no debían estar totalmente equivocados.

Va en ello, asimismo, el honor, político y moral, de Vaclav Havel.

3/ John Berger, "Le Monde Diplomatique", mayo 1990.

LE MONDE. /29.de diciembre de1991/París
Traducción: A. Flórez.

Argelia

Cuarteles contra mezquitas

Chawki Salhi*

La tranquilidad que reiteradamente pide el FIS a sus militantes puede parecer síntoma de debilidad, cuando hay bastantes probabilidades de que signifique lo contrario. El golpe de Estado "institucional" dado por el ejército argelino a primeros de enero ha puesto a casi todas las organizaciones argelinas al mismo nivel que el propio FIS. Todos acusan a este partido de antidemócrata, basándose, entre otras cosas, en que en su programa figuran referencias contra la democracia, pero a la hora de condenar el golpe militar sólo unos pocos sectores lo hicieron sin ambages en los primeros momentos **/1.** De esta forma, la victoria en las urnas del FIS se ve consolidada por esta victoria moral, que la reacción de los demás le otorga a los ojos de amplios sectores de la población.

En la primera vuelta de las elecciones del pasado 26 de diciembre, el FIS obtuvo 188 de un total de 430 escaños, pasando a la segunda vuelta en casi todos los 199 escaños que quedan por adjudicar. Sus 3,26 millones de votos sobre un total de 6,8 millones emitidos (y un censo de 13 millones de electores), unidos a los 150.000 votos obtenidos por el partido Ennaahda, prácticamente idéntico al FIS, y los 368.000 del Hamas (integristas más moderados), daban al integrismo en general una mayoría casi absoluta. Sólo tenían que obtener 28 escaños más en la segunda vuelta. El éxito del FIS afirma su hegemonía en el campo popular. Un modo de escrutinio injusto (mayoritario a dos vueltas y basado en circunscripciones que el gobierno había diseñado arbitrariamente con el objetivo de ¡impedir la victoria del FIS!) podría haberle dado una mayoría absoluta en la segunda vuelta, pese a haber obtenido solamente el 24% de los votos respecto al censo electoral en la primera vuelta.

El Frente de Fuerzas Socialistas (FFS) de Hocine Ait Ahmed ha expresado el consenso de las masas oprimidas en su derecho a hablar tamazight (la lengua berebere) y ha suscitado en el centro del país la esperanza de los adversarios del dominio integrista. Pero con sus 510.000 votos y sus 26 diputados no quedó en posición de disputar el poder, ni siquiera en el caso de que se hubiera adjudicado los 13 escaños por los que habría competido en la segunda vuelta.

El FLN obtuvo 1,65 millones de votos y 15 diputados en la primera vuelta. Sus votos proceden mayoritariamente de las zonas rurales que no fueron afectadas por las revueltas de octubre de 1988 y por sectores inquietos ante el ascenso del FIS. Hubiera participado en la segunda vuelta en la disputa de 172 escaños.

En fin, las élites intelectuales y sociales parece que eligieron votar por la multitud de partidos liberales democráticos, cuyos votos no contaban en la segunda vuelta por el sistema mayoritario. La Unión Cultural Democrática (RCD), a la que se considera una creación del poder para competir con el FFS en la Kabilia berebere, obtuvo 200.000 votos y el Movimiento Democrático Argelino de Ben Bella 135.000. Otros treinta partidos liberales obtuvieron en su conjunto 300.000 votos. Todos ellos habían sido favorables al sistema de voto mayoritario a dos vueltas, siguiendo el interés del FLN que contaba con recoger sus votos en la segunda vuelta.

Tras la crisis que provocó el conocimientos de los resultados de las elecciones, fue el Ejército quien obligó a dimitir al presidente Benyedid; pero en la Constitución argelina no está en absoluto prevista

*Este artículo ha sido elaborado por la redacción de Viento Sur a partir de varios textos de Chawki Salhi, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores, publicados en Inprecor. Esos textos fueron escritos entre el 13 y el 23 de enero.

1/ En su primera declaración tras el golpe, el FIS se limitó a llamar al pueblo argelino a "estar preparado ante cualquier eventualidad", para sacar "al país de la situación peligrosa en la que se encuentra. La declaración parece pues dirigida a controlar a la base del FIS y no constituía una alternativa frente el golpe. Por su parte, el FLN declaró formalmente su oposición al golpe tras una entrevista con el FIS.

tal dimisión (lo único previsto sería la muerte del presidente, pero no una dimisión en ausencia de una Asamblea constituida).

Para mantenerse dentro de la legalidad, el Ejército tendría que haber interpretado esta dimisión como una "muerte", designando un presidente provisional en el seno del Consejo Constitucional y continuando el proceso electoral hasta preparar las elecciones presidenciales. Sin embargo, se eligió provocar la crisis constitucional. De esta forma, se consiguió detener el proceso legislativo, que era el objetivo del régimen.

Uno de los factores de la crisis del régimen que ha conducido al golpe de Estado institucional es el hecho de que fueran los militares quienes reprimieron duramente las revueltas de junio de 1991, castigando especialmente a los militantes del FIS. En esas circunstancias, el Ejército no podía ver con buenos ojos la previsible cohabitación del FLN con el FIS, que habría podido reclamar la condena y la dimisión de las cabezas de la jerarquía militar.

Ahora, el propio FLN corre el riesgo de verse totalmente barrido del poder; los militares van a intentar encontrar otra forma de verse representados en la cumbre del Estado.

Alivio e inquietud

Tras la detención de Hachani, líder del FIS, el pasado día 23 los partidos políticos se ven amenazados de suspensión. Si parece alejarse el espectro de una dictadura integrista, se perfila mejor el de la dictadura militar. Con ello, la ventana democrática abierta en octubre de 1988 continúa cerrándose. El golpe de Estado ha sido acogido con un alivio bastante generalizado. La histérica inquietud que se adueñó de las capas medias modernistas ante la perspectiva de una dictadura integrista dejó paso a la satisfacción, sin que pueda hablarse de entusiasmo, ya que la realidad antidemocrática del golpe es difícil de ocultar.

En la población, incluyendo al electorado del FIS, se nota un alivio por la ausencia de víctimas, pues la naturaleza del golpe hizo temer el inicio de una guerra civil. En lo cotidiano se palpa una especie de renuncia a la democracia y a la soberanía del pueblo, debido a lo confuso de la crisis y que la salida a ésta no se ve claramente. Los militantes del FIS son los más inquietos y entre la juventud se puede

La posición del PST sobre el golpe

La dimisión de Chadli es una manifestación del fracaso del poder, que intentaba realizar la apertura económica liberal disimulándola tras las concesiones democráticas acordadas después de octubre de 1988; sirve para recordar algo útil: que el poder no se consigue en las elecciones y que en las fases por las que atravesamos, siempre ha sido detentado por la casta militar (...).

No son los carros de combate los que garantizarán las libertades cuando los integristas amenazan los derechos de las mujeres, la expresión de las opiniones y la existencia de los partidos, o cuando prometen un régimen de opresión.

La acción de los pretendidos demócratas en favor de ponerle un paréntesis a la democracia no puede más que ofrecer al FIS un estatus de mártir y una estatura de oposición única. Por eso el PST reafirma su determinación de defender las libertades amenazadas y su disposición para constituir un frente democrático lo más amplio posible sobre este tema.

Pero el único medio de arrancarle los jóvenes y las masas populares al partido de la desesperación, es la construcción, en la lucha día a día, de una alternativa que reúna al mayor número de gente en el rechazo de la explotación y la injusticia social.

12 de enero de 1992 / Argel

notar una cólera sorda frente a este golpe que priva al FIS de su victoria electoral.

En cuanto al propio FIS, tras la experiencia de junio de 1991, en que pudo comprobar su impotencia frente al Ejército, se mantiene a la expectativa. Sus mensajes hablan constantemente de paciencia y de que no es el momento de actuar. Saben que el Ejército está buscando la excusa para arremeter directamente contra ellos, y la detención de Hachani por una declaración llamando a los soldados a que «sigan el camino de Dios» no es más que una demostración.

Los militares necesitan desmantelar al FIS, o al menos reducirlo. Mientras tanto, quieren remodelar el panorama político para dotarse de un partido propio que pueda rivalizar con el FIS. El FLN puede ser enterrado, el FFS contenido y el FIS pasado por la apisonadora. Sin embargo, siguen enfrentándose al problema de una imposible credibilidad de su Consejo Consultivo cuando las urnas señalaron ya quién era representativo y quién no.

La situación de los partidos

En estas condiciones, la situación de los partidos es dramática, ya que el frenazo al proceso electoral constituye la mejor manera de legitimar al FIS. En la población, la opción islamista puede verse consolidada, incluso convertirse en realmente hegemónica.

No obstante, no se puede decir que el FIS tenga la moral en un punto óptimo. La dimisión de Chadli fue anunciada mientras se celebraba un mítin del FIS en un estadio de Argel, sin que provocara la menor reacción.

El ala dura del FIS ha sido, efectivamente, liquidada a nivel de dirección en el momento del estado de sitio. La actual dirección está mayoritariamente compuesta por notables dispuestos en cualquier momento a colaborar con el poder. Sin embargo, se van a dar en la base del FIS movimientos radicales incontrolables, si bien no surgirán inmediatamente, ya que el Frente Islámico ha sufrido recientemente una serie de derrotas sucesivas: la de junio de 1991, la represión activa subsiguiente y la anulación de la segunda vuelta de estas elecciones.

En cuanto a los otros partidos, los liberales cercanos al poder se sienten contentos, si bien no alardean de ello. Por su parte, el FFS de Ait Ahmed está mostrando su sorpresa y su descontento, aunque no sea muy combativo frente al golpe de Estado. Su problema es que, aunque la dirección ha hecho públicas declaraciones en contra del golpe, sabe que la base del partido piensa y actúa más o menos como el resto de la población, con esa mezcla de inquietud por el golpe y de alivio porque se ha frenado la amenaza integrista sin derramamiento de sangre. Ait Ahmed quiere jugar el papel de alternativa, y así lo presentan los medios de comunicación occidentales; pero su electorado es consciente de que el FFS no es una alternativa nacional, sino solamente en la Kabilia.

Inciertas perspectivas

En estos momentos, la evolución de los acontecimientos depende en gran medida de los militares, quienes tienen en sus manos los mecanismos necesarios para imponer un funcionamiento bajo vigilancia de los partidos, e incluso para impedirles funcionar. Sin embargo, parece lo más probable (salvo una reacción inesperada del FIS) que se inclinen por la primera opción, abriendo la posibilidad de fijar una nueva fecha para las elecciones en función de sus intereses.

Uno de los datos esenciales de la situación es la quiebra económica. El régimen tendrá necesidad de tomar una serie de medidas sociales draconianas, aprovechando la paralización de los trabajadores, como consecuencia del golpe.

En caso de que hubiera una reacción organizada de éstos, el Ejército no dudaría en responder violentamente a la misma.

Chawki Salhi

INPRECOR nº344/ Enero 1992/París

Argelia

Las enemigas del FIS

Samira Fellah

Durante la guerra de Independencia, las mujeres tomaron parte en la lucha de liberación: algunas, las más conocidas, pusieron bombas, pero fueron una minoría; otras se fueron a la montaña para unirse a la guerrilla; sin embargo, la mayoría participó en la resistencia en las ciudades, mientras los hombres partían a la montaña. Su participación en esta lucha dio un fuerte sentido de legitimidad histórica a las mujeres argelinas. Todavía hoy, algunas de las que participaron en la guerra de Independencia están en primera línea del movimiento democrático.

El Frente de Liberación Nacional (FLN), una vez en el poder, jamás aceptó que las mujeres tomaran parte en la guerrilla. En 1958 dio orden de que todas las mujeres que estaban luchando en las montañas, así como en la frontera tunecina, volvieran de nuevo a sus casas. las mujeres no han estado nunca representadas en los órganos de dirección del FLN ni del Ejército de Liberación.

Con estos antecedentes, era previsible que, en el momento de la declaración de independencia, el FLN continuara con su política de exclusión de cara a las mujeres. En Argel, muchas protestaron por ello, lo que llevó al presidente de entonces, Ahmed Ben Bella, a favorecer la creación de una asociación de mujeres argelinas, a fin de canalizar su descontento. Desde su creación, en 1963, esta asociación ha estado dirigida siempre por hombres, y algunos de ellos se han permitido el lujo de decir algunas veces «Nosotros, las mujeres de Argelia».

La construcción de un movimiento autónomo

Las raíces del actual movimiento de mujeres están fuera de esta asociación, en mujeres que resistieron a las tentativas del gobierno de implementar una legislación discriminatoria.

El FLN era un movimiento de liberación con un programa nacional, pero sin un programa social concreto para la construcción de una Argelia independiente; se vio influenciado por las fuerzas sociales más diversas, incluyendo a los fundamentalistas.

Tras la independencia, el gobierno trató en varias ocasiones de imponer una ley sobre la familia que regulase el matrimonio, el divorcio, las herencias, etc., según la ley islámica. Una ley así era completamente inaceptable para las mujeres que habían tomado parte en la guerra de liberación, y, en los años que siguieron a la Independencia, crearon un movimiento de mujeres no oficial.

El giro hacia la industrialización de los años 60 y principios de los 70 permitió a las niñas ir al colegio y a la universidad, ya que las nuevas industrias tenían necesidad de mano de obra femenina. En esa época, las mujeres tenían la posibilidad de mejorar significativamente su posición social. Pero con la llegada del final de la «edad de oro», a principios de los 80, la situación de las mujeres comenzó a deteriorarse de nuevo. Los despidos les alcanzaron a ellas primero.

En los años 80, los movimientos independientes, como el de las mujeres, el de estudiantes y el bereber, fueron duramente atacados por el gobierno. El movimiento de mujeres fue el que opuso la resistencia más tenaz; la gente decía: «las mujeres son los únicos hombres que quedan en el país». Tras las grandes manifestaciones de 1981, 1982 y 1983, el movimiento experimentó un grave retroceso en 1984, año en que el gobierno presentó su ley sobre el Código de la Familia.

En 1988, Argelia conoció una explosión social. La juventud (el 60% de la población tiene menos de 20 años, y el 75% menos de 25) ocuparon las calles de la capital y atacaron a todas las instituciones que simbolizaban el régimen. Esta revuelta se enfrentó al poder y tuvo como consecuencia la aparición de varios partidos políticos.

En octubre de 1988, la represión fue terrible. Millares de jóvenes «desaparecieron». Las mujeres

asediaron los cuarteles, las comisarías y las cárceles; organizaron comités por la liberación de sus hijos, contra la tortura y por las libertades democráticas. A partir de este movimiento aparecieron grupos de mujeres organizados en diferentes lugares, sobre todo en el norte del país.
Estas estructuras, que tenían objetivos claramente idénticos, construyeron a continuación una coordinación nacional, a partir del trabajo en común. Esta colaboración se vio reforzada por la odiosa campaña lanzada contra las mujeres por los fundamentalistas, la cual, al principio, se manifestó mediante insultos verbales en la calle, en los medios de comunicación y en las mezquitas.

Víctimas de los integristas

El mensaje esencial de los integristas era que las mujeres eran la única causa de la crisis de Argelia: las mujeres son responsables del declive del sistema educativo, porque la mayoría de los enseñantes son mujeres; responsables del aumento de la criminalidad, por no estar donde deben estar, en casa educando a sus hijos; responsables, en fin, de la decadencia moral del país.
Al cabo de algunos meses, todo el país quedó estupefacto. Las mujer eran atacadas en las calles, en el autobús, en el trabajo o en la universidad, especialmente las mujeres solas, viudas, divorciadas o solteras.

En esa época, los grupos de mujeres organizaban encuentros, manifestaciones y otras actividades casi todos los fines de semana; el movimiento parecía crecer con cada ataque. Durante todo 1989 y la primera mitad de 1990, el movimiento de mujeres fue el único en enfrentarse activamente a los fundamentalistas, y ello en condiciones de aislamiento social total. Algunos partidos incluían la emancipación de la mujer en sus programas, pero éstas no podían contar con el apoyo de ninguno de ellos, más allá de los partidos de extrema izquierda.

La actividad del movimiento de mujeres llevó al Frente Islámico de Salvación (FIS) a cambiar de táctica con ocasión de las elecciones municipales: los que antes insultaban a las mujeres, comenzaron a hablar de salario para las amas de casa. Cuando se les preguntaba con qué pagarían ese salario, respondían que suprimiendo la policía, argumento muy popular de cara a la juventud.

Tras la revuelta de 1988, se abrió un profundo foso entre la población y el régimen corrupto del FLN. Frente a la dramática penuria de viviendas -como media, tres personas viven en 9 metros cuadrados-, los integristas propusieron vivienda para todos. Anunciaron igualmente una distribución equitativa del agua, desigualmente repartida entre barrios ricos y pobres. Esto explica por qué muchas mujeres que habían participado en manifestaciones contra los integristas, les votaron el 12 de junio de 1990, contribuyendo así a su victoria.

Batallas democráticas y económicas

El movimiento de mujeres luchó contra la ley electoral en vigor en junio de 1990, que permitía a un hombre votar por sí mismo, por su esposa y por otras tres personas. En un principio, sólo el movimiento de mujeres y la extrema izquierda lucharon por este derecho, más tarde este frente se amplió y fueron 28 los partidos que pidieron una reforma de la ley electoral, que fue otorgada.

Las mujeres no deben ocuparse solamente de cuestiones democráticas; sufren también la crisis económica, que ha empeorado en los últimos meses. Los acuerdos entre el gobierno y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han llevado a supresiones masivas de empleo. El poder de compra se ha visto reducido drásticamente. Todo ello entraña un profundo deterioro de las condiciones de vida de las mujeres. Anteriormente, el sistema de sanidad era gratuito, mientras que ahora se ha hecho de pago, ya que el Estado está en vías de retirarse del sector. Ello llevará a un importante crecimiento de la tasa de mortalidad entre las mujeres.

Los precios de los libros escolares ha aumentado considerablemente. Las familias tendrán que elegir

cuáles de sus hijos (una media de siete por mujer) irán a la escuela, y serán las niñas, evidentemente, quienes pagarán el pato. Dado que las que primero sufren los despidos son las mujeres, deben entrar en el sector informal, vendiendo en los mercados los productos hechos en casa para aumentar el parco ingreso familiar. La perspectiva de un empobrecimiento creciente amenaza con destruir todas las posibilidades de emancipación de las mujeres en Argelia.

Samira Fellah
SOZ/ Noviembre de 1991/ Frankfurt
Traducción: A. Flórez

Europa Occidental

Antes y después de Maastricht

Claude Gabriel

Los medios de comunicación no han escatimado el suspense. A cada nuevo crujido en la preparación de Maastricht, los periódicos sacaban rápidamente la conclusión de que el proyecto comunitario estaba hundido. Pero en cuanto se anunciaba un nuevo compromiso, algunos días más tarde, en La Haya, en Bonn o en París, los mismos editorialistas proclamaban que se había dado un paso importante. Sólo la prensa británica, siguiendo en ello al gobierno de Major, ha mantenido en general una línea sostenida homogénea de crítica y de dudas.

Abundando en este aspecto, al tiempo que la prensa francesa "temía" que la nueva Alemania rompiera el proyecto europeo para volverse hacia Europa central, la prensa alemana anunciaba que era la voluntad europea de Francia la que se debilitaba por temor a una hegemonía de la nueva Alemania unificada. Así es como se forjan las opiniones públicas de los distintos países, en función de los deseos diplomáticos y de las maniobras políticas. En medio de un proceso en que los estados mayores capitalistas proceden a liberarse de las trabas "nacionales", se continúa apelando a los fantasmas chovinistas para disimular el verdadero contenido de la restructuración en curso.
¿Cómo desprenderse de este impresionismo que lo invade todo? ¿Cómo traspasar la cortina de humo y hacerse con los mecanismos reales?

Cuando estalló la crisis yugoslava, muchos editorialistas expresaron su desilusión por la poca homogeneidad demostrada por la Comunidad y por su incapacidad para llevar a cabo una política realmente intervencionista. ¡Cuántas cosas se esperan de esta Europa! Unos esperan que regule las diferencias nacionales y acabe con el paro; otros, que permita el relanzamiento económico; otros más, que sea capaz de convertirse en nuevo gendarme regional, etc.

¿Existe Europa?

Sin duda, hay que empezar por desenredar la madeja de las divergencias que han enfrentado, durante los últimos meses, a los estados y los gobiernos de la Comunidad. Ciertamente, la lista es larga, desde la asociación de los países de Europa del Este hasta el papel del futuro banco central, pasando por el peso del Parlamento Europeo, las prerrogativas de la Comisión de Bruselas, la necesidad de una diplomacia común, la perspectiva de una defensa integrada, etc.

¿Qué cosas dividen realmente las aguas y qué otras cosas no son más que contradicciones secundarias?

Por ejemplo, a buen seguro no son los acontecimientos en Europa Central y la Unión soviética los que desestabilizarían de repente el proyecto de la Unión Económica y Monetaria (UEM). No hay razón alguna para que, en un mundo como el actual, un país como Alemania se aventure sólo para obtener unas precarias ganancias en el Este, mientras haya en la Europa occidental un mercado de cerca de 400 millones de habitantes y consumidores siempre solventes, formado desde hace mucho. Y si bien la economía alemana puede, sin duda, hacer frente al mismo tiempo a las dos políticas, no está, sin embargo, dispuesta a sacrificar las ventajas del gran mercado integrado europeo occidental.
Si enumeramos los diversos obstáculos en la construcción de la UEM y, al mismo tiempo, nos fijamos en las posiciones que en cada momento mantienen los diferentes Estados, nos daremos cuenta de que no hay un "campo" que defienda, respectivamente, doctrinas europeas terminadas y coherentes. Dependiendo de que se discuta sobre la defensa, sobre el papel del Parlamento de Estrasburgo, sobre la dosificación conveniente de "federalismo" o de "confederalismo", sobre el papel del ECU, sobre los ritmos y etapas de la unión monetaria, sobre la política agraria común, etc., los agrupamientos resultantes estarán compuestos por diferentes estados y gobiernos.

Esta diversidad puede interpretarse como una muestra más de debilidad de la Comunidad, al revelar la heterogeneidad de intereses. Pero, ¿qué hay de sorprendente en ello? ¿Eran diferentes las cosas en la época del Tratado de Roma y de los primeros pasos del Mercado Común? A fin de cuentas, fueron los intereses a largo plazo del capital los que empujaron los procesos, poco a poco, basándose en las inercias y en una serie de posiciones sectoriales. Así pues, podemos decir que, como mucho, las actuales diferencias favorecen el pragmatismo y los compromisos. El trasfondo del asunto se encuentra en otra parte, en la reorganización de los sectores determinantes del capital y en la búsqueda de una salida a la crisis.

Un nuevo militarismo

Así pues, el problema no es tanto que los «europeos» no hayan sido capaces de ponerse de acuerdo sobre Yugoslavia ni el hecho de que no hayan podido adoptar una acción intervencionista de forma vigorosa. En cualquier caso, lo embrollado de la situación en Yugoslavia hace muy aleatoria cualquier política de intervención exterior, incluyendo la de cada Estado por su cuenta (¿acaso hay una "política" clara y definida, eficaz y resuelta, que Estados Unidos, Francia o Alemania hayan tomado separadamente?).

Si bien es cierto que algunos marcos no son los mismos para los socios europeos, es destacable que por primera vez -y «a fortiori» de un conflicto militar en Europa- se hayan considerado una réplica y

Criterios para la «convergencia»

	Indicadores				¿Cumple el criterio?			
	inflación %	Bonos l.P.	Déficit	Deuda	inflación %	Bonos l.P.	Déficit lP.	Deuda P.
	%		PNB					
Alemania	3.5	8.1	-1.9	44	si	si	si	si
Francia	2.5	8.7	-1.6	47	si	si	si	si
Italia	6.1	12.6	-10.6	99	no	no	no	no
G. Bretaña	3.7	10.0	-0.7	43	si	si	si	si
E. Español	5.5	11.4	-4.0	45	no	no	no	si
Holanda	4.4	8.6	-5.3	78	no	si	no	no
Bélgica	2.2	8.9	-5.6	127	si	si	no	no
Dinamarca	1.8	8.8	-1.5	66	si	si	si	no
Grecia	17.9	20.8	-19.8	94	no	no	no	no
Portugal	10.2	14.1	-5.8	68	no	no	no	no
Irlanda	3.5	9.3	-3.6	103	si	si	no	no
Luxemburgo	3.2	8.1	+4.7	7	si	si	si	si

Los criterios de convergencia son: 1)El diferencial de la inflación entre un Estado miembro y el país número tres entre los que tengan una inflación mas reducida no será mayor de un 1.5%. 2) El diferencial de los intereses a largo plazo, medido de la misma manera, no será superior a un 2%. 3)El déficit fiscal no excederá de un 3% del PNB. 4)La relación deuda-ingresos públicos no excederá un 60%.
Fuente: The Economist/ 30 de noviembre de 1991/ Londres

una intervención militar comunitarias. El hecho de que estas cuestiones se hayan debatido seriamente es una muestra significativa de la tendencia vigente.

Por otra parte, se puede encontrar en esta situación una parte de los debates sobre la "defensa europea". El hecho de que la reciente cumbre de la Alianza Atlántica haya terminado con un compromiso que reconoce la conexión entre la CEE y la Unión Europa Occidental (UEO) confirma la tendencia a largo plazo hacia un nuevo militarismo europeo. En el mismo momento, Madrid anunciaba su decisión de imbricarse en el proyecto de fuerzas franco-alemanas y tropas belgas participaban, algunas semanas más tarde, en maniobras junto a tropas miembros de esta famosa brigada franco-alemana.

Así, se ha vuelto muy difícil para los americanos pedir a Alemania que tome parte política y sobre todo financiera creciente en la defensa mundial, al tiempo que rechazan la progresiva cristalización de una defensa europea. La formación de un lobby militar-industrial europeo se asocia poco a poco a una doctrina europea de defensa y a intereses políticos y diplomáticos específicos.

No tiene por qué extrañar que esta perspectiva se combine con el mantenimiento de una Alianza Atlántica revisada y con la conservación del papel central del dispositivo militar americano. El mundo no está ya regido por una sola potencia hegemónica, pero el capitalismo tiene, más que nunca, necesidad de una capacidad represiva multiforme. Así pues, el cambio decisivo está en otro lado; en la relación que se va instaurando progresivamente entre instituciones políticas europeas en vías de integración y una parte del sistema de defensa "occidental". Esta nueva estratificación de responsabilidades es consecuencia de dos factores: el debilitamiento político y económico relativo de Estados Unidos (a pesar de la Guerra del Golfo, destinada, entre otras cosas, a resituar a este país en el seno del campo imperialista) y el aumento de los riesgos en Europa del Este y en el Tercer Mundo.

No obstante, sobre este segundo aspecto, la Comunidad tendrá sus propios intereses y especialmente sus responsabilidades particulares. Ni Francia, ni Alemania ni Gran Bretaña por separado podrán actuar de gendarmes incontestados en Africa, en el Océano Indico o en Europa Oriental. Es, sin duda, un signo de los tiempos que sea en este preciso momento cuando se dibuje la posibilidad objetiva de una integración militar europea, la única capaz de responder a los nuevos desafíos.

Sin duda hará falta todavía mucho tiempo para que se lleve a cabo esta transformación. Pero sobre éste, como sobre otros aspectos, el definitivo bloqueo de la dinámica puesta en marcha no vendrá de las contradicciones económicas o políticas "endógenas". Sólo las luchas sociales y la entrada en escena de movimientos políticos y sociales contestatarios podrían ser el grano de arena que impidiera a las burguesías europeas lograr esta mutación.

La voluntad política

Dos categorías de problemas se entremezclan en la puesta en marcha de la UEM. La primera es la apertura de los mercados y la restructuración de las empresas europeas en el marco del Acta Unica. La segunda es la de las instituciones, del tipo de comunidad política y extensión de las prerrogativas de ésta en materia de defensa y diplomacia. Entre estos dos niveles, la cuestión monetaria juega un papel de bisagra, a la vez eslabón necesario del "gran mercado" y etapa decisiva para la puesta en marcha de una supranacionalidad institucional.

Es ahí donde se encuentra el mayor obstáculo en la actualidad. Es el momento decisivo en el que se da un desequilibrio entre los avances de la internacionalización del capital y los procesos políticos que deberían derivarse de ello. Esta asincronía ha sido subrayada muchas veces, especialmente en lo que concierne a la enorme dificultad para sustituir los Estados «nacionales» actuales por un proto-Estado europeo.

Aparte de las resistencias sociales y las luchas políticas, el único factor que puede provocar un fracaso prolongado sería precisamente un desorden monetario debido a la pérdida de disciplina en el seno del sistema monetario europeo (SME)... a causa de no haberse podido dotar a tiempo de una moneda única. No se puede descartar esta posibilidad. Hemos destacado ya que se trata ahora de una

carrera de velocidad y que no será posible mantener por mucho tiempo la situación actual (libre circulación de los capitales y paridades relativas bajo vigilancia) sin instaurar paridades fijadas definitivamente en el seno del SME y sin una homogeneización de las tasas de descuento -dicho de otra forma, un primer paso decisivo hacia la moneda única.

Habida cuenta de la creciente internacionalización de las economías europeas, la UEM presentaría inmediatamente ventajas respecto a la transición actual. Permitiría, por ejemplo, la estabilidad de los cambios gracias a un ECU convertido en «moneda única». Actualmente, los defensores de la UEM cifran el coste de las transacciones de cambio en un 0'5% del Producto Interior Bruto comunitario. La estabilidad del cambio sería un elemento anti-inflacionista, así como la desaparición de las anticipaciones, especulativas o de otro tipo, sobre las variaciones del cambio rendirían más colocándolas en ahorro en Europa, en comparación con el resto del mundo.

Las instituciones de la futura Europa, por otra parte, tienen tanta necesidad del ECU como moneda única, como el ECU necesita, para existir realmente, de un «Estado europeo» en el que confíen las clases dirigentes y las empresas. En efecto, no puede haber moneda «aceptada» por los detentadores de capital sin que ésta esté apoyada por un aparato de Estado fiable para la regulación general del sistema. Las cuestiones monetarias e institucionales representan, pues, un mismo problema con dos incógnitas.

Este es el verdadero marco y el nudo gordiano de la situación... y no la crisis yugoeslava, las exportaciones de carne checoeslovaca o las candidaturas austriaca y sueca a la entrada en la CEE.

Los acuerdos de Maastricht

■ Por primera vez el Tratado de Roma ha sido revisado no para extender las competencias de la Comunidad Europea sobre el Mercado Unico, sino para avanzar en la formulación de políticas comunes en otros campos (fiscal, asuntos exteriores, defensa) y supervisar la de los Estados miembros, a los que se fija no solo una serie de objetivos en este horizonte para la "convergencia", que tendrán que alcanzar a ritmos diferentes, pero bajo una sola disciplina. Los principales acuerdos alcanzados han sido:

■ Un compromiso definitivo de unidad económica y monetaria para 1999 entre aquellos países que hayan «convergido» en un marco de indicadores (ver cuadro aparte).

■ Un refuerzo de la coordinacion intergubernamental en politica exterior y defensa, que «pueda en el futuro conducir a una defensa común».

■ Una delegación de responsabilidades en los temas de defensa a la Unión Europea Occidental (UEO), que es «parte integral del desarrollo de la Unión Europea». Dicho lo cual se la sitúa firmemente en el seno de la OTAN, sin poner en cuestión el liderazgo de los Estados Unidos y su hegemonía nuclear en este campo.

■ Una llamada «ciudadanía europea», que sólo se concreta en la posibilidad de voto en el país de residencia para las elecciones municipales y al Parlamento Europeo.

■ Un nuevo Fondo de Cohesión para ayudar a los países más pobres en sus inversiones en infraestructura, cuya cuantía y condiciones de funcionamiento son por el momento bastante vagas.

■ Un mayor acento en la necesidad de una «convergencia» tambien en el terreno social, y no solo en el económico y político, para evitar en el Mercado Unico el "dumping" de mercados laborales nacionales con precios de mano de obra muy inferiores a la media, o con componentes en salarios indirectos (Seguridad Social) muy distintos. El gobierno Major no votó este punto.

■ Una mayor homogeneización de las políticas de control de la inmigración.

■ Un ligero aumento de los poderes legislativos del Parlamento Europeo, que sin embargo sigue manteniendo una anemia democrática en la que se desarrolla como pez en el agua la burocracia de Bruselas, con posibilidad de veto hipotético en algunos temas.

■ Una ampliación de los temas que pueden ser resueltos por mayoría en el Consejo de Ministros comunitario.

Esta contradicción fundamental entre los terrenos financieros y económicos, de un lado, y los monetario y políticos de otro, podría parecer insuperable. Pero la cada vez más compleja imbricación de intereses industriales y financieros "europeos" y la puesta en marcha del "gran mercado" hacen que un fracaso definitivo de la UEM tuviera consecuencias gigantescas en el plano económico y social. Esas consecuencias podrían cambiar la relación de fuerzas entre las clases del viejo continente. Ello dejaría al sistema en el atolladero. Supondría una ruptura con las formas pasadas de intervencionismo y de políticas económicas nacionales, sin que se realizara, por otra parte, el necesario transcrecimiento. Tal fracaso abriría las puertas a muy profundos desarreglos económicos mediante los cuales se podría colar una nueva era de conflictos sociales y de contestaciones masivas. Las clases dirigentes y los gobiernos son conscientes de ello, no lo dudemos. La voluntad política forma parte de los datos del problema y explica el pragmatismo y los compromisos actuales.

Lo que la prensa francesa ha interpretado (gracias a una estúpida anglofobia) como obsesiones anti-europeas de Margaret Thatcher en materia monetaria se ha visto finalmente que corresponde a una visión más ajustada de los ritmos y las dificultades. El sueño "mitterrandiano" de un movimiento rápido hacia una Europa federal dotada de su moneda única se ha quedado en humo de pajas. El propio presidente francés ha tenido que conceder a los alemanes una perspectiva a más largo plazo para la última fase de la unión monetaria.

La posición británica actual no está guiada por una tendencia ideológica al "atlantismo", a la defensa de la soberanía nacional, u otras majaderías. Es más bien la estructura presente del capitalismo británico la que explica las políticas europeas específicas de Londres **/1.** Y el paso de la era Thatcher a la era Major expresó, en estos temas, una ligera puesta en hora del péndulo de Downing Street, precisamente en función de las inflexiones en curso en las alianzas y restructuraciones industriales británicas.

Doble desafío

Así, todos los países de la Comunidad se ven enfrentados al mismo problema: llevar a cabo simultáneamente la apertura de su mercado a la competencia exterior y la defensa de sus propios "campeones nacionales".

Hay dos procesos en marcha que se entremezclan: la reorganización mundial del capital, por una parte, y su reorganización específica en el plano europeo (incluyendo a los países de la Asociación Económica de Libre Cambio -AELC) por otra. Este doble proceso hace extremadamente complicada la restructuración industrial del viejo continente. Las alianzas, fusiones y recompras se cruzan y entrecruzan entre europeos, americanos y japoneses, marcando áreas de interés diferentes según los sectores y productos. Ya hemos subrayado que no existe, hablando con propiedad, un tejido industrial europeo ya constituido en estos momentos... Pero en algunos sectores, y no precisamente los de menor importancia, las cosas están, sin embargo, bastante avanzadas: la banca y los seguros, la industria aeroespacial, la aeronáutica y el transporte aéreo, la industria del armamento en parte, la energía y la electricidad, la distribución y, parcialmente, el sector agroalimentario.

Hay también sectores en los que, por el momento, el gran mercado europeo permite una simple competencia de socios europeos que se devoran tranquilamente, sin la intervención directa de los japoneses o de los americanos: por ejemplo, los transportes por carretera y, de momento, el ferroviario.

1/ Gran Bretaña controla 120.000 millones de dólares de inversión (a junio de 1990) en Estados Unidos, lo que equivale a más de una tercera parte de las inversiones extranjeras directas (268.000 millones de dólares en total para Europa). Entre 1980 y 1990, mientras que el conjunto de las inversiones extranjeras se multiplicaron por cerca de 4'8, las británicas lo hicieron por 8'5. En 1989, 4 de las 10 mayores operaciones de inversiones fueron hechas por los británicos, así como 28 de las 109 operaciones de inversión de más de 100 millones de dólares. Desde 1987, las nuevas inversiones británicas han supuesto para Estados Unidos un 40% del total de nuevas inversiones extranjeras. Los activos británicos en Estados Unidos representan el 16'7% de las ventas extranjeras (el 32'2% de las europeas). Dado que estas inversiones se han hecho mayoritariamente en sectores tradicionales, dependen más de la coyuntura americana, lo que explica la ralentización de las mismas desde 1990.

Por el contrario, hay dos importantes sectores industriales en los que la alianza europea sería prioritaria para sus planes estratégicos, pero sin duda no se ha logrado. Se trata, evidentemente, del automóvil, que muy malamente puede escapar a las alianzas con los japoneses y que irá perdiendo cada vez más terreno frente a sus fastidiosos colegas. Y, a continuación, la electrónica, donde la dependencia de los japoneses en materia de microprocesadores y la nueva alianza entre IBM y Macintosh dan al traste con las esperanzas europeas (Bull, Phillips, Olivetti). Parece, en fin, que la batalla en la televisión de alta definición, librada a base de normas específicamente europeas con objetivos proteccionistas, está definitivamente perdida.

La amplitud de la restructuración mundial es, pues, un pesado fardo sobre el tema de la UEM. Las restructuraciones iniciadas hace más de diez años no están dirigidas solamente a concentrar el capital europeo, a superar la competencia entre «campeones nacionales» y a constituir un nuevo tejido industrial europeo sobre la base de un reparto del gran mercado... Están destinadas también, y sobre todo, a hacerse con una parte del mercado mundial. Además, en este terreno, hace falta, de una manera u otra, conquistar una parte del mercado americano para cada tipo de producto (ya que el mercado europeo no resulta ya suficiente) y es necesario situarse muy rápidamente entre los tres primeros grupos mundiales. Así pues, hay que pasar de un planteamiento industrial fundamentalmente "nacional" a desafíos y marcos mundiales; entre ambos, la "industria europea" puede aparecer como una simple "virtualidad".

A partir de ahí, los grandes grupos pueden oscilar entre una doctrina proteccionista de Europa (véanse las posiciones de Peugeot frente a los japoneses) y una doctrina de librecambio generalizada. Sin embargo, parece claro que el resultado actual de estas múltiples estrategias fragmentadas del capital refuerza finalmente la perspectiva de la UEM. Por otra parte, se realizan frecuentes llamamientos por parte de las grandes empresas europeas para acelerar el acuerdo monetario, así como las peticiones de ayuda a Bruselas para favorecer los polos europeos competitivos.

El fondo del asunto está, efectivamente, en el papel cada vez más importante del poder público, del «Estado». Y ello pese a las tonterías liberales con las que se alimenta a las poblaciones de los diferentes países para justificar la austeridad... El poder público es tanto más útil cuanto que debe continuar ayudando a encuadrar las necesidades de investigación y ciertos proyectos de inversión que alcanzan sumas cada vez más gigantescas -véase el papel del Miti en Japón **/2.**

En el estadio actual -un poco a la manera de dos empresas que comparten los riesgos de una investigación o del lanzamiento de un producto- los Estados europeos deben intervenir conjuntamente para apoyar ciertos grandes proyectos industriales. Este es el papel de los programas de ayudas públicas a la investigación común: Race, Esprit, Eureka, etc. Pero es también el caso de mercados como el del Airbus, de la sociedad Ariane-Espace y del proyecto Hermes.

El verdadero desafío se sitúa ahora en los futuros productos: la televisión de alta definición, las biotecnologías y la genética, el tren de alta velocidad, el coche «inteligente», telecomunicación y productos multimedias, etc.

Este encuadramiento, esta ayuda y esta toma a su cargo de una parte de los riesgos por parte del poder público son elementos que abogan por un proto-Estado europeo capaz de financiar y coordinar estas nuevas necesidades. El capital británico no escapará a estas necesidades. Major está sin duda convencido de ello, aunque debe antes maniobrar en su partido y no perder las elecciones.

La UEM estaba objetivamente inscrita en el Acta Unica... No se puede dejar circular libremente los capitales sin plantearse rápidamente el problema de la divisa común. Porque, sin esto, el menor desequilibrio importante en el seno del SME, con la actual desreglamentación, podría entrañar un vasto desorden monetario, amplificado por la especulación. Fracasar en la UEM implicaría, por lo tanto, una brutal marcha atrás en la puesta en marcha del gran mercado... y, en consecuencia, una vuelta anacrónica a los proteccionismos estrictos nacionales. Sería el Tratado de Roma en su totalidad lo que quedaría en entredicho. ¿Es imaginable una vuelta a 1959?

2/ El Miti es un organismo público japonés que dirige las políticas de investigación y desarrollo de las empresas.

Por otra parte, la UEM representa un importante eslabón de la política de «salida de la crisis». Consecuencia del Acta Unica, combina restructuraciones industriales, monetarias e institucionales. En última instancia, es decir a nivel político y social, su logro constituiría un elemento no-económico 'útil para una posible salida de la onda larga recesiva. Constituye, pues, un reto mayor para las burguesías europeas y para los Estados.

¿Salida a la crisis?

Hay dos tendencias que cohabitan, la de una mundialización en aumento y la que preconiza la constitución de una entidad política y económica europea específica. Deberá, pues, encontrarse un punto de equilibrio entre un nuevo liberalismo y un nuevo proteccionismo, en el marco de una hipotética salida a la crisis. Este es el marco de los tratos actuales del Tratado General sobre Tarifas y Comercio (GATT).

Tres polos neo-proteccionistas pueden así emerger en el seno de la OCDE: América del Norte (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, NAFTA), Japón-Asia y Europa. Pero sería un error pensar que su forma se remitiría a una simple réplica de los viejos sistemas de "defensa" de las economías nacionales. Las guerras comerciales tomarán una forma totalmente distinta, ya que el desarrollo desigual y combinado en el seno de los países de la OCDE se va a hacer de manera multiforme, según los sectores y productos: hegemonía japonesa, europea o americana, según los casos. Ninguno de los polos tendrá una hegemonía absoluta, con algunas consecuencias en los planos militar y político.

Pero sería un error considerar este movimiento febril del capital como un movimiento caótico del cual fuera imposible prever futuras "racionalidades". Una cosa es que la economía se mundialice cada vez más, o que los movimientos de capital sean cada vez más complejos, y otra que el sistema no tenga necesidad de un punto de equilibrio. Este no es generado pura y simplemente por la economía. La dimensión política y social, imperativa para encontrar una salida a la crisis actual, debe incardinarse en un sistema socio-político nuevo en onda con la evolución mundial. La UEM y su paraguas político-institucional pueden ser precisamente una parte de la solución para los Estados europeos.

Alcanzar al adversario

Así pues, es necesario evitar una serie de errores. Por ejemplo, el de tomar sus deseos por realidades e interpretar las contradicciones inter-imperialistas como el último de los avatares de la crisis del sistema europeo.

Lo más urgente, sin duda alguna, es dotar al movimiento obrero y a las izquierdas anticapitalistas de una respuesta alternativa a la Europa que se va dibujando poco a poco. La nueva realidad hace que el repliegue estratégico en el marco nacional, por conservadurismo o por ilusión de autodefensa, constituya un callejón sin salida. Enseguida, quienes lo lleven a cabo acabarán por replegarse en la región o «nación», en la ciudad o en la empresa. La micro-estrategia se convertirá en un refugio aleatorio para todos aquellos que no hayan podido dotarse de un nuevo internacionalismo a la altura de las circunstancias. A partir de la interpretación de las luchas cotidianas y de todas las resistencias sociales que no dejarán de desarrollarse en los próximos años, hará falta comenzar a trazar los contornos de una Europa alternativa; al menos, los primeros elementos de una contraofensiva. Partiendo de las necesidades inmediatas, sean económicas, sociales o políticas, habrá que construir una nueva coherencia, que combine el derecho a la autodeterminación de todos los colectivos de trabajo o de vida y la audacia de un proyecto anticapitalista sin fronteras.

La cumbre de Maastricht viene a recordarnos nuestro inmenso retraso respecto al enemigo.

INPRECOR/ 3 diciembre 1991/ París
Traducción: Antonio Flórez

La estrategia española en «Mastrique»

■ Como en el resto de los países de la CE, con la excepción de Gran Bretaña, la preparación de la Cumbre de Maastricht se mantuvo en los cenáculos de los especialistas, sin intentar un debate en la opinión pública sobre lo que sería la cesión de soberanía mas importante realizada en la construcción comunitaria hasta el momento.

■ A medida que se acercaba la Cumbre, la posición española parecía, junto a la británica, el principal escollo para llegar a acuerdos. Para evitar ir en el mismo vagón que Londres y al mismo tiempo mantener la credibilidad de la propia «dureza negociadora», fue necesario una operación de propaganda que acabó de confundir totalmente a la opinión pública. Su acto central fue la comparecencia de Felipe González ante el Congreso y el voto de apoyo unánime que recibió de todos los partidos. Tampoco en este tema hubo ninguna oposición, ni de la derecha ni de la izquierda.

Mientras tanto, Carlos Westendorp, Secretario de Estado para las Comunidades, hacia declaraciones asegurando que "vamos a Maastricht en pie de guerra" y explicaba la posición española alrededor de tres puntos: 1) La creación de un Fondo de Convergencia. 2) La introduccion el principio de proporcionalidad para la fijación de las cuotas nacionales de las contribuciones a la Comunidad. 3) El mantenimiento de los Fondos Estructurales.

En definitiva estos tres principios se reducen a uno solo y verdadero: transferencias desde los países más ricos del Norte al Sur pobre de Europa, sin los que la política de ajuste que exige la "convergencia", en medio de una recesión internacional, exige agresiones sociales contra los salarios, tanto directos como indirectos, de una nueva dimensión.

Pero si el primer y tercer punto significan transferencias netas, condicionadas a la disciplina de la política que marque Bruselas, el segundo punto es mucho mas conflictivo, al enfrentar a España con los países de la franja media (Dinamarca, Bélgica, Holanda...). Hasta la fecha, y debido al enorme consumo tanto interno como de los turistas, el Estado español da a la CE mas dinero que el que recibe, con una renta per cápita y unos indicadores económicos mucho más bajos que los países de la franja media, que en cambio se benefician de la CE.

Además de los tres puntos económicos, el gobierno español impulsó otros dos: A) una carta de ciudadanía europea y B) una negativa cerrada a que la CE pueda regular temas como medio ambiente o Seguridad Social por mayoría simple y no por consenso. La razón de este último punto es la negativa a aceptar unas normas mucho más duras sobre medio ambiente que supondrían la necesidad de importantes inversiones, tanto privadas como públicas, para no seguir siendo el «hombre sucio de Europa». El argumento del gobierno español es que el resto de Europa ya ha destrozado su medio ambiente y ahora exigen conservar el de aquí sin pagar por ello. Como apostilló Westendorp, "lo que no se nos puede exigir es que paremos el desarrollo nacional para preservar unos pajaritos". En cuanto a la Seguridad Social, "si mañana tuviéramos que pagar una Seguridad Social como la danesa, los costes de nuestra economía se dispararían".

Gracias al apoyo alemán, el gobierno español consiguió incluir sus exigencias de "cohesión" en un artículo del Tratado y en un protocolo, aunque Holanda impuso la condicionalidad en materia de medio ambiente e infraestructuras para la utilización del Fondo de Convergencia, excluyendo la sanidad y la educación del mismo, y que los paises candidatos tengan una renta per capita un 10% inferior a la media comunitaria (el Estado español la tiene un 22%). Aunque el gobierno es consciente de la larga negociación que queda para concretar estos términos, anunció inmediatamente que el ministro de Economía Solchaga presentará antes de que acabe el 92 un Plan de Convergencia ante el Congreso. Lo que asegura un plan de ajuste aún mas duro: la batalla de Hunosa sólo ha sido un comienzo.

El Salvador

Mario López. FMLN

«Seguiremos luchando por la desmilitarización de la sociedad»

Entrevista de Eric Toussaint

Pregunta: *En el periodo anterior a la firma de los Acuerdos de Nueva York del 25 de septiembre de 1991 y también posteriormente se han dado a conocer declaraciones de dirigentes del FMLN que pueden interpretarse como un giro político importante. ¿Crees que es así?*

Mario López: Las declaraciones públicas que expresan algunas diferencias entre miembros de la Comandancia General no dejan de inquietar a algunos. En las declaraciones de Joaquín Villalobos, de Shafik Handal, de Ferman Cienfuegos se notan diferencias. Pero este aspecto no muestra un problema profundo dentro del FMLN. Sí muestra, en cambio, un momento de mayor nivel en el debate, que ha sido una ley del desarrollo del Frente.

El FMLN está formado por cinco organizaciones: Cada una de ellas tiene su propio Ejército. Para definir la estrategia, la táctica y algunas veces, incluso, los planes, las ofensivas, las campañas, es necesario un profundo debate. La disciplina militar a nivel estratégico del FMLN no tiene las características de un Ejército normal.

En esta ocasión, el debate sobre los acontecimientos de Europa del Este y el cuestionamiento sobre el socialismo (qué es el socialismo, por qué aconteció lo que aconteció en Europa del Este, qué tipo de sociedad debemos pretender en nuestros países y cuál es posible lograr) es, indudablemente, un debate muy fuerte entre nosotros. Lo diferente, en este caso, es que algunos de los elementos del debate salen al exterior. Pero esto no es algo peligroso, en el sentido de que divida al FMLN. Ya hay, incluso, proyecciones hacia el futuro que parten de mantener y desarrollar la unidad del FMLN para el momento que se avecina.

Entonces, esto no debe preocupar demasiado. Incluso, debo señalar que hay algunos elementos comunes que no aparecen en el debate abierto, pero que sí van formando parte del diseño estratégico a futuro. Para señalar un caso, en estos años de guerra se ha venido construyendo lo que se llama doble poder. En algunos momentos, las dimensiones del doble poder las vemos de un modo, y en otros de otro: el doble poder implicaría la existencia del poder tradicional –con la ventaja de que tiene en sus manos el aparato estatal– y del poder emergente o poder popular, que ha girado alrededor de la lucha armada pero que es un poder nuevo que tiene diferentes dimensiones.

P. : *Has hecho referencia a debates en el seno del FMLN que salen a la luz pública. Pero lo que llama la atención y crea inquietud son las declaraciones que no aparecen como temas del debate, sino más bien como tomas de posición del FMLN como, por ejemplo, las declaraciones de Joaquín Villalobos sobre el marxismo, el abandono del marxismo, etc.*

R. : Es indudable que en estos momentos la izquierda latinoamericana, y en este caso centroamericana, debate las ideas en torno al socialismo a partir de los acontecimientos de Europa del Este. Pero no creo que algunas declaraciones deban interpretarse como tomas de posición, y en este caso como tomas de posición del FMLN. Tienes las declaraciones de Joaquín, pero también tienes las de Shafik, que son diferentes. Un aspecto que no se ve es que hay elementos que van formando parte de la política del Frente que ya no están en discusión. Desarrollar un sector popular o un polo popular de la economía es algo que ya no está en discusión. Potenciar la autogestión popular, particularmente la autogestión de carácter colectivo, es algo sobre lo que tampoco tenemos que ponernos de acuerdo. Fortalecer el pluralismo político es algo que también ya va caminando. Algunas ideas fuerza –llamémosles así– se van imponiendo por la realidad de los hechos, y van conformando una determinada idea. Una cosa son

las declaraciones que se hacen sobre el socialismo y otra es lo que se va dando en la práctica y que también forma parte de un debate. Por ejemplo, en el FMLN no hay lugar a dudas sobre el rechazo del modelo neoliberal, que ha sido en cierto modo la manera de reajustar el sistema económico capitalista a costa de más pobreza y desempleo. Todos estamos buscando un modelo alternativo, llámesele como se le llame.

P. : *Sí, pero a la concepción neoliberal tú puedes oponerle una visión idílica del modelo socialdemócrata diciendo que es posible importar a Centroamérica el modelo sueco...*
R. : Estoy de acuerdo en que no podemos aplicar el modelo sueco, ni el costarricense... Las condiciones reales no lo permiten. Es como si quisiésemos hacer una revolución como la cubana, independientemente de que nos parezca o no cómo se está desarrollando en este momento. Es imposible repetirla. Incluso ni siquiera la nicaragüense. Un hecho básico es que ya no es posible contar con las relaciones internacionales con que contó la revolución sandinista cuando se tomó el poder, y menos aún con las que tuvo la revolución cubana. Entonces, no podemos pensar en un modelo similar. Lo mismo resulta en el caso de Suecia, cuando Suecia forma parte del Norte y cuando gran parte de su progreso depende de la explotación de los países del Sur. Aunque nos guste la sociedad sueca, no podemos desarrollar la sociedad sueca. Esto es indudable. Una cosa es plantear que nos gusta tal o cual sociedad y otra es entrar en la realidad concreta.

Lo que si esta claro para el FMLN es que tenemos que buscar una alternativa distinta del modelo neoliberal.

P. : *Dices que la situación internacional es hoy en día diferente a aquella en la que se desarrollaron las revoluciones cubana y nicaragüense, lo que es incontestable. ¿Puedes hablar de los efectos de esta situación sobre la lucha de El Salvador?*
R. : Incide en términos prácticos y en términos de concepción. Lo que teníamos como modelos antes de los acontecimientos de Europa del Este entran en cuestión. A nivel teórico, tenemos que pensar en un modelo alternativo de sociedad. Pero tenemos que construir ese modelo. No podemos partir de paradigmas. No hay paradigmas. Esta es una forma de afectar al proceso. Pero también a nivel práctico ya señalaba algo: el proceso que desarrollemos o que se pueda desarrollar va a ser con relaciones internacionales impuestas por el sistema capitalista. Esas no podremos cambiarlas aunque nos gustara y aunque indudablemente haremos algo por que se vayan creando condiciones para cambiarlas. Pero esto no depende de nosotros o de los sandinistas. Tenemos que aceptar estas relaciones internacionales y, como no podemos desarrollar un modelo aislado, menos aún en caso de El Salvador –y, según yo, en ningún caso–, tiene que haber una forma de inserción internacional dentro del sistema capitalista, que será completamente diferente. Aún las relaciones que puedan tenerse con la Unión Soviética –si se pudieran tener– ya serían relaciones distintas. Ya es un modelo de contabilidad social diferente, ya son las relaciones capitalistas, ya son los precios internacionales del petróleo. La fijación del intercambio es distinta. Los cambios que se puedan lograr serán, básicamente, cambios a lo interno, en buena medida limitados por ese entorno internacional en el que hay que insertarse.

Otro aspecto importante es que no podemos pensar que el modelo que como revolucionario diseñemos es el que se va a aplicar. Por lo menos en nuestro caso, somos plenamente conscientes de que cualquier modelo de desarrollo debe contar con una base amplia que lo respalde. Nuestro modelo pudiera ser un modelo bien bonito, bien diseñado. Pero si no tiene suficiente base para echarlo a andar, no se logrará. Y en ese marco tenemos que buscar un modelo que surja de la concertación. Indudablemente, en el proceso de concertar tenemos que buscar la manera de que nuestras ideas tengan peso. Pero no podemos aspirar a imponerlas a otros, que son importantes para darle suficiente fuerza a un proyecto. Tenemos que aceptar que nuestro proyecto va a ser modificado. Lo que debemos buscar, repito, es que sea modificado lo menos posible. Pero para que tenga el apoyo de otras fuerzas tendrá que ser modificado. Si nos empecinamos en que nuestro proyecto debe ser, nos aislaremos de otros sectores que no van a aceptarlo porque tienen diferentes intereses, diferentes visiones de la realidad.

P. : *Entrando al terreno concreto de las negociaciones, ¿puedes decirnos qué fue lo que se logró con los acuerdos de Nueva York?*

R. : La convocatoria del secretario general de las Naciones Unidas a instancia de Baker y Besmernik obedeció a la constatación de que las negociaciones habían entrado en un punto muerto, como dijo Pérez de Cuéllar, al que había que cortar el nudo gordiano.

¿Cuál es este nudo gordiano? Las garantías que el FMLN planteaba para su inserción en la vida política legal del país. Nosotros habíamos venido planteando como aspecto básico para esto la desmilitarización total de la sociedad como garantía de que todas las fuerzas políticas tendrían libertad de acción en el país. Queríamos romper primero con la sobredeterminación que las Fuerzas Armadas tienen sobre la sociedad salvadoreña y desmilitarizar por completo a la sociedad. Eso no tuvo correlación. Esto fue en otoño del año pasado.

Hubo una propuesta del FMLN de dar un giro en el proceso negociador: en vez de dos fases, una sola, para luego llegar a un cese del fuego definitivo. Y como garantía, la participación del FMLN en las Fuerzas Armadas. Esto también fue rechazado por el Gobierno. Ahí se cayó en un punto muerto. Considerábamos que no teníamos suficientes garantías si esto no se producía. A eso obedeció la cita que hizo el secretario general de la ONU a Cristiani y a la Comandancia General del FMLN.

¿Qué planteamos nosotros? Una serie de garantías diferentes, de tal manera que si una de ellas no funciona, quede funcionando otra, es decir, un abanico de garantías.

Una de ellas era participar en la Policía Nacional Civil que se va a crear. Esto se obtuvo en la reunión de Nueva York. Formaremos parte de uno de los cuerpos armados, el que tiene como función el orden público, es decir, lo interno del país, partiendo de que las reformas constitucionales que ya se han aprobado en principio, pero que deben ser ratificadas, le han dejado a las Fuerzas Armadas sólo la defensa de la soberanía y de la integridad territorial. El orden interno es prácticamente atribución

«El FMLN abre su mano que ha sido puño»

Shafik Handal

■ La lucha armada revolucionaria en las condiciones de El Salvador ha sido necesaria y legítima.

La voluntad de llevarla inclaudicable hasta el final es el mérito de miles de combatientes del FMLN, apoyados en todos los momentos y circunstancias por el pueblo civil, a costa de inmensos sacrificios y sufrimientos. Es el mérito del movimiento popular que mantuvo en alto su lucha y sus banderas reivindicativas, a pesar de todas las adversidades.

■ La Comandancia General del FMLN expresa su reconocimiento a nuestros combatientes y jefes, en su mayoría surgidos del pueblo campesino, por haberse constituído en un formidable Ejército guerrillero, verdadero forjador de esta etapa transformadora que ahora comienza.

■ Los acuerdos que hemos firmado contienen el diseño del nuevo país que deseamos los salvadoreños, de la vida que queremos. El FMLN está consciente de los riesgos y dificultades, de los obstáculos a vencer para que esta obra sea realizada.

■ Nos encaminamos por la ruta de los acuerdos de paz, a modernizar el Estado y la economía, a conformar un país pluralista política, ideológica y socialmente, como fundamento de una democracia participativa y representativa, de una paz estable, abierta y plural.

■ El FMLN tiene conciencia de que la solución negociada de la guerra civil salvadoreña constituye una innovación observada en éste y otros continentes, con ojos cargados de esperanza y a la vez cruzados por dudas e interrogantes.

■ Nosotros no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enérgicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la mayoría de los salvadoreños.

CASTILLO DE CHAPULTEPEC (México). 16 de enero de 1992.

exclusiva de la nueva Policía Nacional Civil. Así pues, una de las garantías es participar en esta nueva policía.

P. : *Pero al lado del Ejército estaba la Policía de Hacienda...*
R. : Se ha disuelto. Lo que se acordó es que todos los viejos cuerpos de policía serían disueltos y que se formaría una nueva Policía Civil. En la actualidad, el Ministerio de Defensa comprende también la seguridad pública. Están unidos bajo un mismo Ministerio. Uno de los primeros acuerdos obtenidos es, precisamente, separar lo que es seguridad pública y lo que es defensa. Los ministerios competentes serán diferentes. Esta es otra garantía.

Otra más es la creación de un organismo pluralista de seguimiento del conjunto de los acuerdos de paz, COPAZ. Esto también se aprobó. En COPAZ participan las dos partes: el Gobierno, con dos delegados; el FMLN, también con dos; y cada partido o coalición representado en la Asamblea Nacional, con uno.

P. : *¿Y el Ejército?*
R. : El Ejército participa con uno de los dos delegados del Gobierno, aunque han sido nombrados dos militares, uno en servicio y el otro en baja. Pero bueno...

Otra garantía es el compromiso de las Naciones Unidas, ya no sólo para la supervisión de los acuerdos por parte de la ONUSAL sino, también, para que el Consejo de Seguridad respalde el cumplimiento de los acuerdos. Éste ya no es acuerdo de las partes, sino petición del Consejo de Seguridad. Después de que el secretario general rindió el informe de la reunión, el Consejo de Seguridad dio el respaldo.

Esto no implica que renunciemos al planteamiento de la desmilitarización total de la sociedad. En la mesa ya no lo tocamos, pero como parte de nuestro programa sigue siendo válido y así lo consignamos: vamos a seguir luchando por esto.

P. : *En lo que concierne al Ejército, ¿qué se logró?, ¿qué significa la depuración?*
R. : Depuración quiere decir sacar de las Fuerzas Armadas a todos los elementos comprometidos en crímenes o en corrupción. Hoy en día se va más allá de la Tandona. ¿Cómo va a operar esto? Se va a nombrar una comisión ad hoc para analizar a cada oficial, tanto de los cuerpos de seguridad como de las Fuerzas Armadas. Esta comisión, que va a ser nombrada por el presidente, pero a propuesta del secretario general de Naciones Unidas, va a estudiar a cada oficial y a algunos suboficiales que así se plantee. Esta comisión va a decir: «este oficial hizo esto, hizo aquello; recomendamos que se vaya». La composición de la comisión sigue siendo un tema conflictivo y que se sigue discutiendo. Tras el dictamen de la comisión, COPAZ se responsabilizará de que lo dictaminado se cumpla.

P. : *¿Qué acuerdos se han tomado en otros terrenos, por ejemplo, en medidas sociales?*
R. : En el terreno económico y social, también se avanzó un poco en Nueva York. Un avance muy importante es que se reconoce el estatuto actual de las tierras en las zonas en conflicto y se buscarán las formas jurídicas que legalicen esa condición. Hay, también, el compromiso del Gobierno de respetar las tierras tomadas por los campesinos a principios de 1991, de entregar a los campesinos las tierras que excedan las 245 hectáreas y de comprar aquellas que le han ofrecido en venta para luego repartirlas.

De acuerdo con el proyecto de reforma agraria de Duarte, hay ciertas tierras que tienen que ser vendidas, es decir, los propietarios tienen que hacerlo, ya sea por iniciativa propia, ya sea porque exceden cierto límite de superficie. Hay un montón de propiedades que han sido ofertadas, pero que el Estado, o, mejor dicho, los organismos que han sido creados para ello, no las han comprado. Hoy, el Gobierno se ha comprometido a comprarlas y a entregarlas a los campesinos.

Otro acuerdo fue el de facilitar la cooperación externa directa a las comunidades. Un tercer acuerdo fue el de formar un Foro de concertación económica y social con participación del Gobierno, la

empresa privada y los trabajadores. Este Foro todavía no se instala e, indudablemente, en este marco de concertación los trabajadores llevarían la desventaja de no tener el apoyo de los expertos que sí tiene el Gobierno y la empresa privada. Hoy en día, las organizaciones populares trabajan para lograr el apoyo de expertos, economistas y otros especialistas.

P. : *En este aspecto, hay un gran problema en América Latina en general, y en América Central en particular: es posible dar tierras a los campesinos, pero que esto es insuficiente a causa de los problemas de crédito, porque si la gente no obtiene crédito tiene que volver a vender su tierra para pagar las deudas...*

R. : También hay un punto de los acuerdos de Nueva York sobre la revisión del sistema de crédito en beneficio de los trabajadores.

Ahora bien, ¿cómo se aplicarán estos acuerdos? Este es otro problema. Sin duda alguna, esto se irá viendo en la mesa de negociaciones y en el Foro de concertación.

En el caso de la asistencia técnica, la cooperación externa jugará un papel importante, particularmente la colaboración no gubernamental, que ya existe a través de las ONG (Organizaciones No Gubernamentales). Pero esta asistencia técnica tendrá que ser mayor que lo que hasta ahora se ha logrado. Este es uno de los aspectos que ocupa parte de mi tiempo: buscar formas de asistencia.

P. : *Me decías que hay una ofensiva de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) que ofrece un ayuda de 500 millones de dólares. Esta ayuda no es desinteresada, ¿los gringos se servirán de ella para ayudar al Gobierno?*

R. : Obviamente. Es un plan del Gobierno pero con apoyo de la AID. Siento que, en el fondo, de lo que se trata es disputarnos la base social a partir de los proyectos diseñados en este plan.

Este es un nuevo terreno de combate, una nueva forma de disputa. Siempre aparecemos en condiciones de desventaja. En el plano militar, enorme poder de fuego de la otra parte, un Ejército mucho más numerosos que el nuestro, mucho mejor equipado, etcétera. Y, sin embargo, aceptamos el reto. Hoy también tenemos que aceptar este nuevo reto.

P. : *Si se alcanza el alto el fuego, ¿cuál será el siguiente objetivo? ¿Las elecciones? ¿Cuál es su análisis para las elecciones?*

R. : Consideramos que el poder popular tiene que irse fortaleciendo, lo que nosotros llamamos el poder emergente en ese marco de doble poder que hoy existe en el país.

P. : ¿Puedes definir este poder popular?

R. : Básicamente, un nivel de organización popular y de ejercicio del poder limitado. Ya hay prácticas autogestionarias en muchos terrenos, mayor independencia de las organizaciones populares y ejercicio de ciertas funciones en mayor autonomía para estas organizaciones, llamémoslas comunitarias o autogestionarias.

Ya la paz implicaría, por ejemplo, que los poderes municipales puedan ejercerse; pero habrá que ver cuál es el grado en que la población limita el poder municipal tal como se ha venido practicando hasta ahora. Esto implicaría un poder popular. Otro aspecto es cómo funcionarían los jueces de paz, etc.; pensamos que no debe aceptarse que funcionen como tradicionalmente lo han hecho. Debe haber una mayor regulación por parte de la población. Incluso, estimamos que la Policía Nacional Civil en las zonas que hoy son zonas de conflicto deberá ser la de la población, así de simple. Esto implica ciertas limitaciones al poder tradicional o, en otras palabras, un poder popular que va creciendo.

El Foro de concertación económica y social vendría a ser un mecanismo a través del cual las organizaciones laborales y, en general, las organizaciones populares, participarían en el diseño de la política económica y social. Esto forma parte del poder popular.

P. : *En lo que toca a las elecciones de 1994, ¿el FMLN participará como tal, va a integrarse en un*

bloque electoral o va a apoyar un bloque de otras fuerzas?
R. : Pensamos que debe participar como partido, pero en el marco de una coalición de centro-izquierda. Estamos buscando que sea un abanico amplio de fuerzas de centro-izquierda. Estamos discutiendo con todos los partidos políticos, con excepción de ARENA. Consideramos clave que en esa coalición participe el Partido Demócrata Cristiano.

P. : *Hoy en día, el FMLN está compuesto por cinco organizaciones. ¿El proyecto es unificarlas?*
R. : El FMLN piensa actuar en política electoral como actúa en la guerra: como partido. Un partido en el que estén las cinco organizaciones, pero actuando como una sola. Un solo partido a nivel electoral, pero en el que seguirán existiendo las cinco organizaciones como corrientes, con sus comisiones políticas, etc. Obviamente, el organismo de conducción del partido legal sería algo similar a lo que hoy es la Comandancia General, es decir, un organismo colegiado. Así, las diversas instancias que comprendería ese nuevo partido (Comité Central, etc.) serían una representación de las cinco organizaciones.

P. : *¿Podrías decir algo sobre el estado de ánimo de la población, en las ciudades y en otras partes, sobre la situación del movimiento sindical, del movimiento comunal, etc.?*
R. : Mira, quizá el sector más beligerante, más activo, sea el sector campesino. A comienzos de este año hubo una serie de tomas de tierra en zonas que no están en disputa, en zonas gubernamentales. Hubo una cantidad bastante apreciable: más de 30, cuatro de las cuales fueron desalojadas violentamente, pero las otras no. El Gobierno buscó negociar con las organizaciones campesinas porque era algo que iba en auge. El producto de la negociación fue: "Bueno, les vamos a respetar lo que ya tomaron, pero no sigan tomando más". Esto muestra la beligerancia que llevaba este sector.

A nivel sindical no ha habido una respuesta suficiente frente a ciertas medidas gubernamentales como la privatización o, más bien, la disolución del Instituto Regulador del Abastecimiento (IRA) (2), una empresa estatal que no privatizaron sino que deshicieron, pero con el objetivo de privatizarla. Esta situación ha dado lugar a una reacción bastante interesante, especialmente por parte de los trabajadores del sector público; éste es otro sector que también ha reaccionado. Ha habido una buena reacción después de la disolución del IRA y la amenaza de privatizar otras instituciones. El Gobierno se ha visto obligado a decir que ya no va a seguir privatizando.

En las ciudades, la dinámica no ha sido muy fuerte, pero pienso que este sector se va a reactivar. A la mesa de negociaciones han llegado documentos del movimiento comunal, de los barrios marginados, que más corresponden al foro de concertación económica y social. A ese foro va a llegar una gran cantidad de iniciativas de todos los sectores; iniciativas que, indudablemente, serán motivo de luchas en la calle.

En el interior de algunas empresas que van a ser privatizadas (aunque el Gobierno dice que ya no lo hará) hay una incidencia grande de aporte económico de los trabajadores, por ejemplo, el Instituto del Seguro Social. Esta también es una reivindicación muy sentida. Si la van a privatizar, que le corresponda al sector popular lo que ha aportado para su construcción.

P. : *Una última pregunta. ¿Eres optimista frente a las perspectivas en El Salvador?*
R. : Soy optimista. Esto no quiere decir que no haya riesgos. El nuevo momento tiene muchos retos, tal vez más complejos que los de la guerra misma. En la guerra debes hacer frente a problemas de organización de la fuerza armada popular, debes comprar botas, garantizar las municiones y todo eso. Pero ya en este momento la cantidad y la variedad de problemas es mayor. Con todo, soy optimistas.

Y puedo decirte que en este momento todos lo somos.

INPRECOR-AMÉRICA LATINA nº18 / Noviembre de 1991/París
Entrevista de Eric Toussaint

Una victoria popular

Delegación del FMLN en el Estado español

Los acuerdos firmados en Nueva York el 31 de diciembre de 1991 entre el gobierno Cristiani y el FMLN ponen las bases políticas y económicas para la construcción de un nuevo país. Este es un breve resumen de los logros del pueblo y del FMLN en ellos.

■ Derechos humanos: Se ponen las bases fundamentales para garantizar las libertades individuales y colectivas, estableciéndose para ello organismos nacionales bajo la supervisión de la ONU. Ellos velarán por el respeto a los derechos humanos. Los acuerdos contemplan, además, el esclarecimiento de crímenes cometidos contra la población desde 1980, así como el castigo a los culpables.

■ Reforma constitucional: Se reformarán las leyes. Se someterá la Fuerza Armada al poder civil. Se separarán los cuerpos policiales del Ejército. Se reorganizará el sistema judicial y se reformará el sistema electoral para que sea verdaderamente democrático.

■ Fuerza Armada: Se le dotará de una nueva doctrina nacional de sometimiento al poder civil. Se disolverán los batallones contrainsurgentes de élite. Se disolverán las policías de Hacienda y Nacional, así como la Dirección Nacional de Inteligencia. Se disolverán también los grupos paramilitares, la Defensa Civil, las patrullas cantonales.

■ Policía Nacional Civil: Se creará una nueva Policía Nacional Civil (PNC) al servicio de la ciudadanía y respetuosa de los derechos humanos. El FMLN participará en la PNC, en su organización y directamente en el órgano consultivo. En su creación participarán expertos internacionales.

■ Aspectos socio-económicos: El Gobierno queda comprometido a la aplicación de la Reforma Agraria y a la legalización de las tierras controladas por el FMLN. Se crearán mecanismos económicos que protejan a los trabajadores y a los consumidores. El FMLN participará en la elaboración del Plan de Reconstrucción Nacional en el que se contemplan programas que beneficiarán a los ex-combatientes del FMLN.

■ Participación política del FMLN: Todos los miembros del FMLN tendrán asegurados todos los derechos civiles y políticos. El FMLN quedará legalizado como partido, al igual que sus medios de comunicación.

■ Garantías de cumplimiento: Lógicamente, algo que preocupa a todos es el cumplimiento de los acuerdos. Para ello se cuentan con organismos e instancias que van a hacer un seguimiento escrupuloso de los mismos: COPAZ (Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz), formada por dos miembros del Gobierno, dos del FMLN y otros dos de los partidos políticos de la Asamblea Nacional; Comisión de la Verdad; ONUSAL (Organismo de la ONU en El Salvador); Misión de los Derechos Humanos de la ONU; Supervisión Internacional; Grupos de Amigos del Secretario General de la ONU (formados por los gobiernos de Venezuela, Colombia, México y Estado español).

De todos modos, el factor principal es el propio pueblo, el movimiento popular. Ahí está la mejor garantía de que los acuerdos no serán incumplidos. Los acuerdos son irreversibles y sólo existe una alternativa: su cumplimiento. De lo contrario, la guerra continuará (...).

Esta victoria alcanzada lo es también de la solidaridad internacional (...). A esta solidaridad la seguimos necesitando. Más que nunca ahora que nos toca asumir tareas de enorme magnitud. La necesitamos para no pararnos hasta lograr los objetivos finales de un pueblo soberano y libre que derrote a la miseria y a la muerte.

Por todo cuanto la solidaridad ha hecho y por todo cuanto hará: gracias. De parte de nuestro pueblo y del FMLN.

Brasil

Voces del PT

José María Galante

Surgido hace ahora una década, el PT brasileño es una experiencia original cuyo peso e influencia entre la izquierda revolucionaria latinoamericana no ha dejado de crecer. Desde su constitución se propuso y logró la confluencia de los tres grandes sectores que protagonizaban la lucha contra «el milagro económico brasileño»: el movimiento sindical, estructurado a partir de la CUT; el cristianismo de base, con una influencia determinante en los movimientos populares de la ciudad y el campo; el movimiento estudiantil y los intelectuales y profesionales.

A partir de ello impulsó y encabezó el movimiento que derrocaría a la dictadura, articulando la lucha de un amplio sector de la sociedad tras una alternativa democrática y socialista para Brasil. El momento más importante de este proceso, por ahora, fue la campaña electoral de 1989, en la que Luis Ignacio da Silva, Lula, conseguiría 30 millones de votos quedando a las puertas de la presidencia de la República.

Al PT se deben algunas de las ideas más interesantes e innovadoras aparecidas en la izquierda de ese continente en los últimos años. Por ejemplo: su planteamiento del carácter estratégico de la lucha por la democracia, su crítica hacia la omnipresencia del Estado y su vocación libertaria, y un largo etcétera. Entre ellas merece destacarse la concepción sobre su propia construcción como partido que, desde el inicio, fue integrando organizaciones y corrientes de los más diversos orígenes con un planteamiento amplio y abierto de las referencias teóricas, ideológicas y políticas que debían estar presentes en su interior, y asegurando unas condiciones democráticas para su funcionamiento.

La situación abierta con la caída de los regímenes de los países del Este y el indudable interés y actualidad de los temas que se debatían, contribuyeron a dar una especial importancia a este Primer Congreso del PT. Importancia que desborda incluso los límites de quienes se sienten implicados por las polémicas de la izquierda revolucionaria latinoamericana, para afectar en general a la gente que cree en la necesidad de volver a pensar en profundidad las ideas, valoraciones y certezas en las que debe basarse una alternativa a la sociedad capitalista. Para constatar esta afirmación puede valer el dato de las casi doscientas personas que asistieron, en representación del más diverso tipo de organizaciones de izquierda, latinoamericanas y europeas.

El socialismo petista

El desarrollo del Congreso confirmaría ese interés, en especial la discusión sobre el socialismo y las vías para alcanzarlo. Su objetivo era desarrollar y precisar lo definido en el documento "El socialismo petista", aprobado en un anterior Encuentro del partido, donde se planteaba la opción por un socialismo democrático y revolucionario claramente desmarcado de la alternativa socialdemócrata y del «socialismo realmente existente». Se discutió, entonces, si la superación de la crisis del socialismo podía conseguirse a partir de la revisión de la forma en que fueron puestas en práctica sus ideas, o si afectaba y en qué sentido a los mismos presupuestos teóricos, ideológicos y políticos en que se basan sus alternativas: replanteándose temas como el sujeto revolucionario; el proceso de lucha por la conquista de la hegemonía social; la relación entre la democracia participativa y las formas de democracia directa; la ruptura y la violencia revolucionaria... Y todo ello sin la intención de fijar un modelo o la pretensión de dar por concluído el debate, sino con la conciencia generalizada de las dificultades presentes y de la necesidad de continuar haciendo experiencias y reflexionando.

Otro tema que dio indudable interés a este Congreso era la discusión sobre las formas de organización y funcionamiento del PT. Partiendo de un balance general positivo, común a la gran mayoría de posiciones, se proponían darle un mayor impulso a las estructuras de base del partido,

ampliando sus tareas y responsabilidades y sus mecanismos de control sobre la dirección y la representación en las instituciones. Por otra parte, se discutió sobre una nueva reglamentación del derecho de tendencia que, asegurando el mantenimiento de la tradición democrática y de respeto a las posiciones minoritarias, permitiera integrarlas más en el funcionamiento del conjunto del partido, que se pretendía profundizar y mejorar.

En este último terreno, el del partido, tuvo lugar la discusión que, en opinión de Lula, «fue posiblemente el momento más importante y más emocionante del Congreso»: se refería a la aprobación de una cuota mínima, el 30%, de representación de las mujeres en todos los órganos de dirección. Era la primera vez que en el PT se hacía de una forma amplia la discusión sobre la opresión de las mujeres en la sociedad y en el propio partido, y en ella quedó claro que existía una comprensión muy mayoritaria de su importancia decisiva y de la necesidad, para superarla, de una acción afirmativa contundente.

Hemos pensado que la mejor aproximación a las ideas, los problemas y las esperanzas que viven en el PT es escuchar las opiniones sobre los temas centrales del Congreso de algunos militantes destacados de las corrientes que nos han parecido más interesantes. Las presentamos brevemente a continuación.

.«Articulación»: tiene su origen en el agrupamiento de sectores de independientes con una influencia determinante en el movimiento sindical de las grandes ciudades industriales del país, que sigue siendo la principal base social del PT. Es la fuerza mayoritaria, obtuvo en el Congreso el 47% de los votos, y juega un papel fundamental en la dirección y la representación del partido en las instituciones. En su interior conviven distintas posiciones, sensibilidades e influencias de otras corrientes.

.«Proyecto para Brasil»: es el resultado de la confluencia en el último periodo de gentes provinientes de Articulación y de otras corrientes (Nueva Izquierda, Vertiente Socialista...), con la intención de plantear una alternativa a la orientación y a la dirección del partido; lograron un 12% de apoyos para sus propuestas y querían discutir, a partir del Congreso, su constitución como tendencia.

.«Democracia Socialista»: es la sección de la IV Internacional en Brasil, forma parte desde su inicio del proceso de construcción del PT y anima, junto a otras tendencias, la corriente «CUT por la base» dentro del movimiento sindical; obtuvieron una votación del 12% para sus tesis.

.«El socialismo, la revolución brasileña y el PT»: se trata, más que de una tendencia organizada, del agrupamiento de un sector de independientes críticos con Articulación, que elaboraron un documento con este título para la discusión del Congreso; consiguieron un 3% de votos.

Y ya les damos la palabra.

Dirceu

«El PT trabajará por la autorganización de la sociedad civil»

Nosotros no creemos que el capitalismo sea la única alternativa para el siglo XXI. El hambre, la violencia, el narcotráfico, las desigualdades Norte-Sur... todo esto demuestra que el capitalismo no fue capaz de dar respuestas a los problemas de la humanidad. Evidentemente tampoco es una salida el estatismo, el socialismo burocrático, el totalitarismo estalinista. Nosotros seguimos pensando que se puede desarrollar una vía socialista y democrática, que corrientes socialistas como la nuestra pueden y deben tener creatividad para desarrollar, aprendiendo de la experiencia histórica, una concepción democrática del Estado donde el individuo predomina sobre el aparato estatal, donde los derechos sociales están garantizados y donde exista pluralismo y alternancia de poder. Queremos una sociedad democrática que garantice la distribución de la renta, que asegure que los derechos sociales y políticos

*Secretario general de la Comisión Ejecutiva Nacional del PT, miembro de la corriente "Articulación" y diputado federal por el Estado de Sao Paulo.

son realmente iguales para todos, que democratice también la propiedad, haciendo que la propiedad social tenga un peso determinante en el desarrollo y que la riqueza producida sea realmente distribuída. Este es el tipo de ideas que sobre este tema ha aprobado el Congreso, desmintiendo rotundamente que el PT haya dado pasos hacia la socialdemocracia. Lejos de ello ha reafirmado su vocación socialista y democrática y su carácter anticapitalista. Pero también mostró nuestra diferenciación de ciertas visiones poco críticas con posiciones tradicionales de la izquierda revolucionaria; afirmando nuestra concepción democrática del Estado y rechazando ideas como la dictadura del proletariado, el partido único y el prodominio del Estado sobre la sociedad.

En este Primer Congreso reafirmamos una línea de acumulación de fuerzas, de disputa de la hegemonía. El PT trabajará por la autorganización de la sociedad civil, particularmente de los trabajadores y los sectores marginalizados, para que tengan la capacidad de decidir los destinos del país, de gobernar el país a través de la democracia representativa. Pero también queremos que puedan controlar y definir las prioridades económicas, y que fiscalicen los servicios públicos y las empresas estatales.

Todo eso significa que vamos a profundizar nuestra lucha por la democracia, porque creemos que para lograr un Estado socialista y democrático es necesario, desde hoy, tener sindicatos y organizaciones de trabajadores fuertes que luchen por ampliar los derechos políticos y sociales; por constituir instituciones realmente democráticas basadas en un sistema electoral justo; por hacer realidad la libertad y el derecho a la información frente a los monopolios; por democratizar la fuerzas armadas, reducirlas y profesionalizarlas totalmente.

Ya en el V Encuentro del PT, dijimos claramente que en la situación actual no creemos en la lucha armada como el camino para llegar al poder. Explicitamos que las mayorías sociales pueden intentar ganar políticamente el gobierno e iniciar un proceso de rupturas y confrontaciones que produzcan transformaciones sociales y económicas profundas, cuya garantía estará en la autorganización de los trabajadores y la sociedad civil y en la democratización del país. En este camino reafirmamos el derecho de rebelión, el derecho de autodefensa contra la violencia del Estado y los capitalistas el derecho universal de un pueblo a rebelarse contra cualquier forma de tiranía que pretendan imponerle.

No hay una crisis revolucionaria en Brasil. Estamos en una situación internacional muy desfavorable, en la que no tenemos retaguardia tecnológica, ni de mercado, ni de capitales y mucho menos militar en ningún país del mundo. Sabemos que si queremos construir una sociedad democrática y socialista tendremos que ganar la hegemonía en nuestra sociedad, ampliar la democracia y crear nuevas formas de ejercerla; y todo ello a partir de las luchas de los movimentos sociales y de su organización.

Imponer nuevos derechos

Es decir, nuestro movimiento sigue sin caber en los límites de la Constitución, de los derechos que hasta hoy hemos conquistado, y seguiremos luchando por imponer nuevos derechos y nuevas formas de democracia. Por eso discutimos sobre la empresa pública no estatal, o hablamos del mercado orientado socialmente y no de la planificación sin mercado, o de la combinación de diferentes formas de propiedad. Para nosotros es fundamental reanudar el crecimiento económico, desarrollar la tecnología, cambatir la miseria y garantizar que los trabajadores sean ciudadanos; porque todos estos problemas, junto a muchos otros evidentemente, también forman parte de los temas de estategia sobre los que el PT necesita discutir, hacer experiencias y avanzar.

El proceso de construcción del PT ha sido muy particular, distintos partidos y organizaciones se integraron y después se fueron disolviendo en él. Desde el inicio estuvimos en contra del modelo de partido monolítico e impulsamos el carácter democrático y pluralista de nuestra organización. Pero hoy, la precariedad del funcionamiento de las instancias del partido, la carencia de mecanismos de formación y la casi inexistencia de medios de comunicación partidarios acaba marginalizando a los afiliados, traba el crecimiento del partido y dificulta y fracciona su acción pública, especialmente en

el movimiento sindical y en el trabajo institucional.

El congreso tenía entonces como objetivo mejorar y desbloquear el funcionamiento del partido; pienso que lo hemos conseguido en gran medida. Por medio del debate democrático se formó una amplia mayoría que ponía en el centro la actividad del conjunto del partido y el reforzamiento de las estructuras de base.

Otra discusión de gran importancia se refería a la reglamentación de las tendencias, que garantiza en el PT el más amplio derecho de divergencia y de crítica, y el reconocimiento pleno de los derechos de las minorías. Queremos un partido con tendencias, pero no un partido de tendencias. Creo que la nueva reglamentación resuelve estos problemas y sólo fue criticada por quienes quieren que el partido sea una federación de fracciones.

Por último quiero destacar que el PT dió un paso importante, a pesar de que alguna gente tenía muchas dudas, aprobando una cuota del 30% para las mujeres en los órganos de dirección; lo que demuestra su compromiso en la lucha contra la discriminación.

Augusto Franco*

«Un proyecto que combina reforma con revolución»

En este debate, los compañeros que firmamos la tesis "Un proyecto para Brasil" (PpB), nos posicionamos desde el principio diciendo que la crisis iba más allá de los modelos políticos y económicos; entendimos desde el principio que las raíces del pensamiento socialista estaban afectadas.

La crisis marca el fin de un siglo en el cual el socialismo científico y el marxismo-leninismo fueron las ideologías dominantes en la izquierda revolucionaria. Sus raíces están en la IIª Internacional del pasado siglo; cuando se empiezan a construir las primeras ideologizaciones e interpretaciones oficiales del marxismo, que terminaría construyendo esa otra interpretación oficial del socialismo científico que fue el marxismo leninismo. Si se contempla más profundamente, la crisis de los modelos políticos y económicos del socialismo real es la crisis de esas matrices teóricas, ideológicas, filosóficas y culturales del pensamiento socialista en el mundo.

No entramos en el debate de si existe o no un verdadero marxismo, que deba ser recuperado o haya sido interpretado de forma errónea. Pensamos que esa historia del verdadero marxismo no tiene ningún resultado práctico. En la práctica existen varios marxismos porque toda lectura del legado original de Marx es una interpretación, es una re-lectura que introduce elementos de significado que sus propios autores ni sospechaban. No hay forma de decidir cuál es el verdadero marxismo, ni de intentar recuperar un supuesto método marxista que sería universal: no existen métodos sin contenido. Pero lo que si decimos es que el "marxismo realmente existente", el que predominó en la cabeza de los marxista de la segunda y la tercera internacionales, entró en crisis y fracasó.

Esa es nuestra visión de la crítica necesaria para asumir con radicalidad una nueva portura en relación al socialismo. Pensamos que el socialismo debe ser radicalmente democrático y que un partido socialista no debe ser un partido marxista, en el sentido de tener una filosofía oficial del marxismo. Queremos un partido político y no un partido ideológico, en el PT hay marxistas, no marxistas, creyentes.... El límite entre lo que es y no es el partido no puede darse a partir de la adhesión a un determinado cuerpo de ideas doctrinales, sino en función de un proyecto político, de un proyecto de futuro socialista.

Rechazar un legado

Esto supone hacer la crítica a la inmanencia de las concepciones tradicionales, a un cierto determinismo

*Forma parte de la Comisión Ejecutiva Nacional. Es uno de los más reconocidos portavoces de la tesis "Un proyecto para Brasil".

histórico que estaba detrás del marxismo-leninismo y de la idea del socialismo científico. Rechazamos ese legado, pensamos que es necesario rehacer la utopía socialista y repensar esos fundamentos y esos presupuestos: sin ese trabajo no conseguiremos superar la crisis.

El problema central es el siguiente: no es posible construir el socialismo sin democracia y, por tanto, el camino debe ser radicalmente democrático. Esa democracia no significa sólo mantener las instituciones representativas que caracterizan a la democracia burguesa, sino también la construcción de nuevas instituciones de participación popular, de participación amplia de la sociedad. Esa democracia, a la vez representativa y participativa, implica reformas de la vieja institucionalidad y la construcción de una nueva hegemonía. Es un proyecto que combina reformas con revolución; que entiende la revolución no sólo como el acto de la toma del poder, sino como la construcción de una nueva hegemonía, de un nuevo poder, de una nueva supremacía.

De cierta forma esta idea se contrapone a los modelos clásicos de revolución, que trabajaban con la idea del asalto, de acumular fuerzas hasta que puedas dar el zarpazo. Ese camino tiene como única perspectiva estratégica una visión insurreccional, que no puede aplicarse a sociedades complejas y desarrolladas como la brasileña. Quizás sea una fórmula para hacer discursos, pero no puede aplicarse. La revolución no es un solo acto explosivo, es el resultado de muchas explosiones y rupturas. Es, sobre todo, un proceso profundo de cambios y de disputa de hegomonía que sólo puede darse con la ampliación y la radicalización de la democracia. Por eso en el centro de nuestra estrategia debe estar la cuestión democrática, entendida como he explicado antes.

Fronteras partidarias

Pensamos que el modelo tradicional del partido está agotado y no tiene nada que ofrecer. La forma clásica en que la izquierda lo imaginó ya no conduce a la construcción de partidos de masas en ningún lugar del mundo. El PT quiere serlo, pero para lograrlo no basta con tener 30 millones de votos, es necesario romper con el centralismo partidario y la forma piramidal basada en el mandato ejecutivo. Esto no significa un partido sin cuadros y sin organización, queremos un partido organizado pero pensamos que hoy la frontera entre el partido y la sociedad civil no puede seguir siendo una frontera cerrada.

En las organizaciones tradicionales de izquierda la gente común eran electores. Se acabó haciendo del partido la comunidad de quienes conocen el materialismo histórico y el materialismo dialéctico e interpretan las leyes de la historia y que, debido a su conocimiento, pueden "militar" y serán la vanguardia de las grandes masas. En el fondo eso significa entender la política como la tarea de algunos escogidos que dominan los principios de una pretendida ciencia de la historia. Nosotros no pensamos que exista una ciencia de la historia, ni creemos que la política sea científica. El partido debe abrirse y democratizarse, los cuadros y los afiliados deben tener las mismas posibilidades y para ello las estructuras del partido deben ser modificadas.

También desde el punto de vista de la lucha de las mujeres hay que modificar la estructura del partido. El problema no es la cuota del 30%, eso apenas es un símbolo que no resuelve nada. El problema es que el partido es una estructura que favorece y está construida sobre una ética masculina, con la visión de un aparato organizado como el estado mayor de la revolución. El partido debe hacer una revolución de género, que introduzca dimensiones horizontales que son más propias del modo femenino de ver el mundo, de actuar en él y responder a sus estímulos. Las mismas mujeres pueden luchar de forma masculina, compitiendo en términos de cantidad para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades; pero mientras se piense que se pueden superar las contradicciones suprimiendo a quienes las generan, seguiremos trabajando con una concepción militarista y masculinizante.

Joao Machado*

"Hay que desestatizar la política"

La concepción del PT sobre el socialismo estaba contenida en el documento "El socialismo petista". En él se definen nuestras ideas a partir de una doble negación: ni "socialismo real", ni socialdemocracia. En la discusión se trataba de profundizar esa visión, explicitando más la idea de búsqueda de la emancipación humana en una sociedad sin clases, progresivamente liberada de la explotación económica y de todas las formas de opresión.

En este sentido tenía una particular importancia el debate sobre la relación entre la democracia representativa y las formas de democracia directa. Frente a la posición del PpB, que simplifica el problema y pretende resolverlo con la renuncia a la dictadura del proletariado, creo que los ideales que están en la raíz de los movimientos sociales revolucionarios de este siglo deben seguir siendo fuente de inspiración para un partido comprometido en la lucha por la superación del capitalismo. Esos ideales formaron parte de las concepciones iniciales de la revolución rusa y de sus formas de organización social; confundir esto con su degeneración estalinista, producto de una contrarrevolución, dificulta la necesaria reflexión sobre este tema, que debe incluir también la comprensión de las anteriores experiencias.

Distintas democracias

En nuestra opinión, la relación entre las distintas formas de democracia debe tener en cuenta el objetivo de desestatizar la política. La democracia socialista, las formas de democracia directa, sólo pueden desarrollarse por la superación creciente de la alienación y la apatía política de la mayoría de la población; con un nivel mucho mayor de actividad, participación, conciencia y organización del pueblo. Exige condiciones socioeconómicas distintas de las actuales, caracterizadas por la explotación de la fuerza de trabajo como una mercancía más, entre ellas una importante reducción de la jornada de trabajo. Sólo en este marco puede perseguirse el objetivo de superar las intituciones de la democracia representativa y sus mecanismos clásicos, responsables de la importante y creciente autonomización de los gobiernos y parlamentos. El impulso de formas de democracia directa debe intentar abolir la distinción entre gobernantes y gobernados, e iniciar la extinción de las desigualdades de clase y del Estado como aparato de dominación.

Aprobamos estas ideas y discutimos y precisamos otros aspectos de interés; aunque es evidente que, por su propia naturaleza, el debate sobre el socialismo nunca debe darse por zanjado. Continuará la discusión del Congreso, incluyendo la valoración de sus propios resultados, pero lo importante es que el PT haya decidido mantener su orientación de lucha por un socialismo democrático y revolucionario, y que la izquierda petista -subrayando tanto izquierda como petista- está mejor situada para construir el PT como partido para la revolución brasileña.

Sobre los problemas de estrategia, relacionados con el camino para la construcción del socialismo, nuestro interés es polemizar con las propuestas que dan un peso determinante a la cuestión intitucional.

Los compañeros del PpB quieren que se explicite el camino electoral como la única vía que acepta el PT para cambiar la sociedad. Nosotros, junto a otras corrientes, estamos porque el PT reafirme su idea de que la base para llegar al socialismo es la movilización de masas, la lucha social, donde la disputa electoral e institucional tienen un papel importante pero subordinado. Una de las votaciones más polémicas del Congreso fue justamente sobre este tema, y la mayoría decidió mantener la idea de la revolución, de la necesidad de la ruptura revolucionaria y la legitimidad del uso de la violencia cuando el enfrentamiento con la clase dominante hace necesaria la defensa popular.

Otro tema en el que es necesario profundizar es el del proceso de disputa de la hegemonía. En nuestra

*Secretario de prensa de la Comisión Ejecutiva Nacional y director de su periódico, "Brasil Agora". Forma parte de la tendencia "Democracia Socialista". Es miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

opinión parte de la lucha cotidiana: de los sindicatos y comités de empresas, de las organizaciones de mujeres y las asociaciones de barrio, de la escuela o el campo. En condiciones normales ese proceso tiene un carácter limitado por las instituciones dominantes en la sociedad y por la correlación de fuerzas que las sustentan. Pero en condiciones de crisis social profunda, a partir de la combinación de las más variadas formas de lucha, incluída la institucional, es posible la formación de un bloque democrático y popular que, defendiendo el valor permanente de la democracia, gane la hegemonía social necesaria para el desarrollo de un proyecto revolucionario.

El PT siempre se definió como un partido de la gente explotada y oprimida, un partido de lucha que intenta ser la dirección de los movimientos sociales. Desde el PpB se propuso romper con esa visión para adoptar la idea de un «partido de interlocución», que no pretende dirigir la lucha política y mucho menos encabezar un proceso revolucionario. Pero la posición aprobada es que hay que evitar la falsa contraposición entre "partido de interlocución" y "partido dirigente", que se establece cuando reducimos el papel del partido al de un mero presentador de proyectos a la sociedad, diluyendo así su carácter de clase y descalificándolo como instrumento para la lucha por el poder.

Otra discusión importante afectaba al derecho de tendencia, que tiene un papel clave en el PT, dado que éste se formó por el agrupamiento de distintas corrientes. Todo el mundo estaba de acuerdo en conservar ese derecho, pero algunas propuestas lo reducían a la posibilidad de que los militantes se organizaran para defender sus posiciones en los procesos congresuales, suprimiendo la posibilidad de su existencia regular. Creo que esa medida, en las condiciones específicas del PT y teniendo en cuenta su historia, sería muy peligrosa. Finalmente se aprobó, tras un proceso bastante complejo de debate y negociación y después de una votación muy dividida, una reglamentación que garantiza que el partido no sea una federación de fracciones; se refuerza el funcionamiento, la intervención y la expresión pública unitaria y se considera a las tendencias corrientes que pueden organizarse en su interior para defender sus posiciones.

En el plano de construcción partidaria la decisión que tiene una importancia enorme, histórica, fue la aprobación de una cuota del 30% de participación mínima de las mujeres en los órganos de dirección. Ello representa el reconocimiento explícito por el partido de que la opresión de las mujeres es una cuestión clave en la sociedad, y una cuestión específica que no se resuelve en función del fin de la explotación de clase. Igualmente quedó claro que la mayoría del partido piensa que la discriminación de las mujeres también se da en el PT, y que no se puede considerar natural y aceptable que la participación de mujeres en la dirección esté muy por debajo de su presencia en el partido.

Vladimir Palmeira*

"La autogestión debe ser la base de la democracia política"

El principal problema es que en este debate casi todo el mundo se limita a decir que en el socialismo es necesaria la democracia, que debe haber libertad, que el modelo de los países del Este es un fracaso y que es precisa una cierta combinación entre la economía estatal y la economía de mercado: ahí se acaba todo. Nosotros creemos en la construcción de una economía socializada y en la autogestión como base también de la democracia política.

Una autogestión con planificación democrática: que parta de las potencialidades económicas y de la voluntad de las bases e intente llegar, a nivel de gobierno, a la elaboración de un plan económico. Pero no querenmos un proceso meramente corporativo; hay que consultar a los productores pero la referencia general del plan debe ser el conjunto de los ciudadanos. En ese sentido el proceso debe

*Diputado federal por el Estado de Rio de Janeiro. Primer firmante de la tesis "El socialismo, la revolución brasileña y el PT".

baserse en elecciones políticas entre distintas alternativas, introduciendo una visión democrática también en la economía. Queremos una planificación que controle el crecimiento, pero cuya gestión concreta y práctica se haga a nivel de empresa, controlando el poder coercitivo del Estado en la vida económica y social y limitando su intervención, según la tradición libertaria de pretender un gobierno lo más descentralizado posible.

Pensamos que hoy no se puede pretender una sociedad fraterna, igualitaria y comunista sin asimilar la revolución industrial en curso, que ha alterado profundamente el proceso de producción. En algunos pasajes de los Grundrisse, Marx se plantea, de forma interesante y creativa, si la gran industria podría ser la base de la construcción del socialismo. Nuestra idea es que la gran industria debe ser dinamitada, porque un proceso de trabajo tan rigurosamente jerárquico no permite que sobre él se construya una sociedad igualitaria.

El papel de la clase obrera

Hay una parte de la tradición marxista que olvida el movimiento revolucionario cuando supervalora permanentemente a la clase obrera. El propio capitalismo está cambiando sustancialmente su papel; la automatización está disminuyéndolo y ampliando cada vez más el de los trabajadores intelectuales. Nosotros creemos que la clase obrera tiene aún una gran influencia que debe ser utilizada en la dirección del socialismo, pero hablar hoy de su hegemonía sin tener en cuenta esos procesos es una posición ridícula.

Nuestra tarea es acabar en el próximo siglo con el trabajo manual obligatorio y la creación de una sociedad de trabajadores intelectuales, lo que implica la modificación radical de los criterios de educación tal como son concebidos hoy.

Otro aspecto de la discusión se polarizó en torno a saber si era posible llegar al socialismo por la vía democrática. Este tema también se plamteó simplificadamente: el PpB defendía la tesis de la hegemonía y las corrientes más tradicionales el «asalto al Palacio de Invierno». En nuestra opinión, la historia de las revoluciones demuestra que las clases dominantes usaron la violencia para intentar mantenerse en el poder. Por tanto difícilmente se hará la transición al socialismo sin rupturas, lo que no pasa necesariamente por la guerra popular prolongada.

Un proceso de transformación socialista no puede darse sólo en base a la conquista de la hegemonía, aparecerá necesariamente un momento de ruptura. Así, la divergencia con el PpB se centra en su visión lineal de la lucha por la hegemonía, que establece una dinámica fuera de la lucha real de la sociedad y se limita al simple gradualismo. De ahí que defiendan la no violencia; y que nosotros pensamos que, aunque la violencia no sea una cualidad que nos guste, queremos un partido sin culto a la violencia pero que esté preparado para responder a la violencia de las clases dominantes.

Nuestro partido se constituyó a partir de las luchas sindicales de 1978 y 197, y se desarrolló naturalmente como partido de masas en el ocaso de la dictadura militar. No fue una opción teórica.

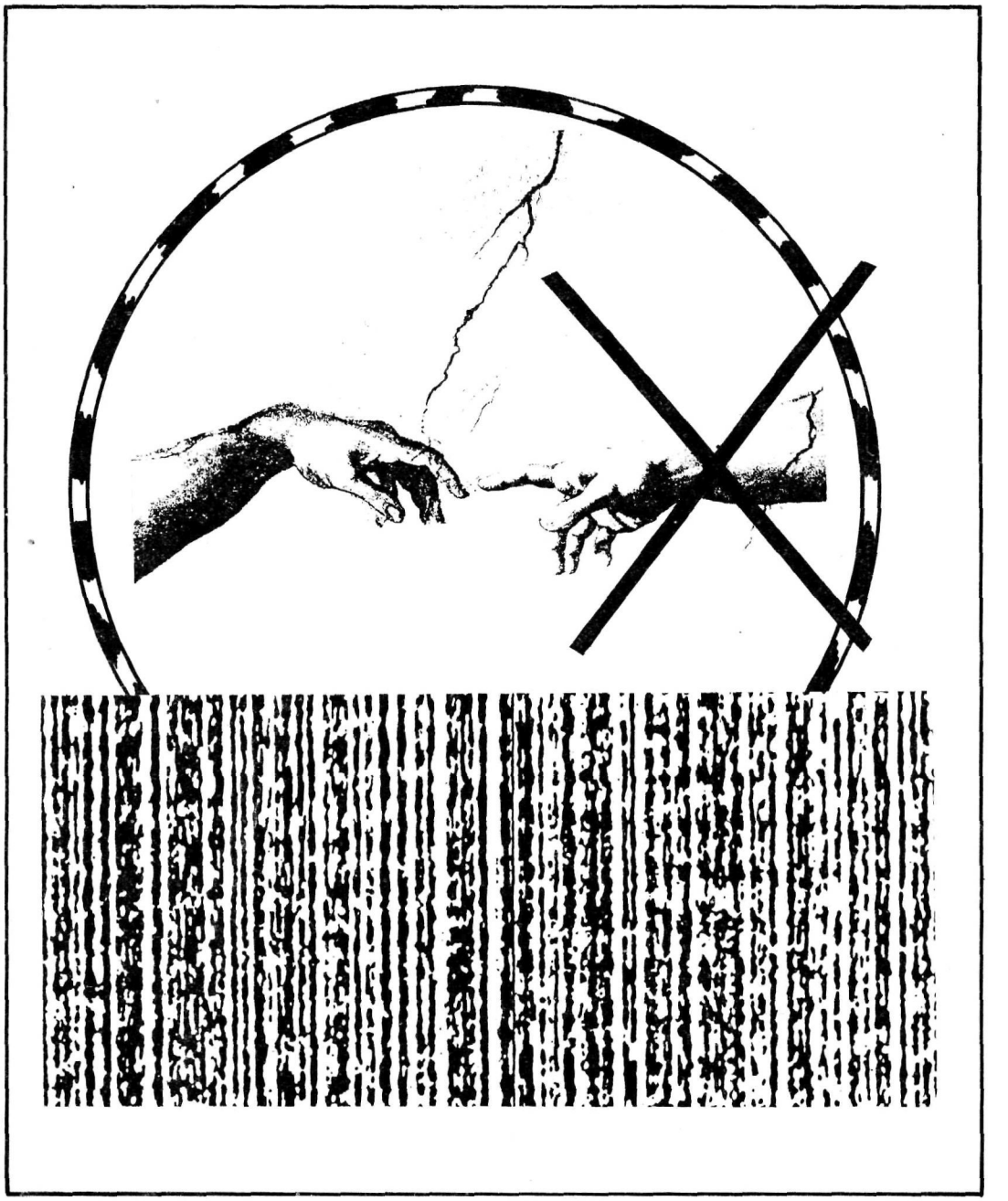
Nosotros queremos desarrollar ese carácter de masas y para ello son necesarias algunas modificaciones orgánicas. Defendemos que los congresos sean sobre todo deliberativos y que tengamos seminarios y otras formas de debate donde se discuta sin necesidad de resolución: por ejemplo, para profundizar las ideas sobre el socialismo hubiera sido más útil un seminario de militantes y afiliados, y no un Congreso donde se vienen a votar posiciones cuya correlación de fuerzas ya se conoce.

Por otra parte, nuestra constitución exigió la necesidad de tendencias que al inicio eran organizaciones con objetivos estratégicos propios, partidos dentro del partido, lo que limitaba nuestro debate teórico y político. Después, cuando se forma Articulación, que unió a casi todos los independientes contra esas corrientes, se cristalizó ese bloqueo interno.

Para hacerlo sería necesario suprimir las tendencias permanentes, cuya dinámica es transformarse en fracciones que llevan al enfrentamiento completo, al aislamiento del trabajo de base, a que la información y formación política se dé a través de ellas. Estamos porque haya tendencias provisionales para la discusión en los procesos congresuales. El PT debe ser un partido con toda la discusión interna

posible, con la lucha política e ideológica y con unas direcciones obligadas a impulsar el debate sin la menor restricción: pero tendencias permanentes, no.

Otro peligro es el convertirnos en un partido sobre todo institucional, lo que también sería un límite evidente para que los militantes puedan hacer política. Ambos problemas están relacionados, ya que Articulación es en realidad otra tendencia que controla el trabajo que se supone más importante, el institucional, y lo utiliza en beneficio propio.



plural

1 La izquierda, después de la caída

¡El «comunismo» ha muerto! ¿Viva el comunismo?

Alain BIHR

Hablar de la actualidad del proyecto comunista cuando los regímenes llamados comunistas se atropellan abandonando el barco de un «socialismo real» que hace aguas por todas partes, confesando al mismo tiempo su propia irrealidad, puede considerarse a primera vista, como una broma, en el mejor de los casos, o un embuste, en el peor. Es necesario pues, dar una explicación sobre la relación entre el hundimiento de estos regímenes y el propio proyecto comunista.

El «comunismo» del Este

¿Es el comunismo lo que se muere en el Este? Evidentemente no, por la sencilla razón de que nunca existió allí.

«El comunismo no es para nosotros ni un estado que debe ser creado, ni un ideal sobre el que deberá ser regulada la realidad. Llamamos comunismo al movimiento real que abole el estado actual. Las condiciones de este movimiento resultan de las premisas actualmente existentes». (Marx y Engels. La ideologia alemana).

De hecho, este movimiento propiamente revolucionario comprende un doble aspecto. Un aspecto objetivo: el capitalismo haciendo nacer y desarrollando las posibilidades objetivas de otro modo de producción en su propio seno, y consiguientemente las condiciones de su propia superación, bajo la forma de una serie de contradicciones internas. Y un momento subjetivo: el comunismo como proyecto.

Este proyecto ha vuelto a la superficie, más o menos confusamente, en todos los grandes momentos de la lucha de los oprimidos durante siglos, desde las revueltas de los esclavos en la Antigüedad hasta las huelgas insurreccionales del proletariado moderno, pasando por los sueños milenaristas que acompañaron las grandes revueltas campesinas de la Edad Media. Las reivindicaciones, los objetivos, las esperanzas y deseos que expresaron estos movimientos, por otra parte muy diferentes, se han

condensado siempre en la imagen de una comunidad igualitaria de seres humanos liberados de todo tipo de opresión. Este es el proyecto del que se ha apropiado el proletariado en los momentos revolucionarios de su lucha de clase, adaptándolo en función de las importantes transformaciones que el capitalismo ha introducido en las condiciones sociales de existencia, y de las posibilidades que éstas ofrecen para su realización.

Tal proyecto comprende necesariamente, a la vez un aspecto negativo (negador): el comunismo como «reino de los finales», como movimiento que pone fin a todas las formas alienadas de la actividad humana que han marcado hasta ahora a las sociedades humanas (y no sólo el capitalismo), como «derrocamiento del mundo alienado» ; y un aspecto positivo (constructor): el comunismo como edificación de unas relaciones sociales nuevas y originales. Cada uno de los « finales» comprende su contrapartida positiva. Así concebido, el comunismo se define principalmente por:

-El final de lo económico: el fin de la alienación mercantil y capitalista del proceso social de producción, o sea el fin a la vez del capital y del trabajo asalariado mediante la socialización de los medios de producción (cuyo uso es entonces determinado y controlado por el conjunto de la sociedad); el fin de las relaciones mercantiles (de la moneda y de la mercancía como relaciones sociales cosificadas) y por consiguiente de las «leyes» ciegas que las rigen, gracias al control colectivo de la producción social que permiten los procedimientos democráticos de su planificación por los propios productores; por consiguiente, la sustitución de la «lógica» del cambio por una «lógica» del reparto; el final del fetichismo mercantil y monetario (del culto de la riqueza abstracta) reemplazado por el sentido de la verdadera riqueza humana, la de las relaciones sociales comunitarias; la superación de la división social del trabajo por la autogestión del proceso de trabajo; y , en definitiva, el fin del propio trabajo como actividad situada bajo el doble signo de la necesidad natural y de la obligación social.

-El final de lo político: el final de la alienación de la soberanía social por el poder político (el fin de su monopolización por una parte de la sociedad), y principalmente el fin del Estado, la autoadministración por la comunidad social reunificada de sus propias condiciones materiales e institu-cionales de existencia sustituyendo al gobierno de los hombres por los hombres; el fin del derecho y de la moral reemplazados por unas costumbres reflexionadas, puesto que serían objeto de un debate permanente en el seno de la comunidad.

-Con la supresión de su base material (la apropiación privada de los medios de producción y la división social del trabajo) e institucional (la monopolización de la soberanía social), llega el final de la división de la sociedad en clases, de la lucha de clases, por consiguiente de las propias clases; en primer lugar el fin del proletariado, cuya afirmación revolucionaria no puede sino coincidir con su autonegación no sólo como clase oprimida sino también como clase social.

Pero llega también el final de la división de la humanidad en nacionalidades, etnias, pueblos, culturas, etc., opuestas y rivales. Todo ello debe permitir la institución de la comunidad humana universal, la realización de la tendencia a la comunidad humana, verdadero sentido del comunismo que se ha manifestado en diferentes ocasiones en el curso de la historia bajo la forma de la búsqueda de un mundo sin propiedad, ni fronteras, ni ley, ni Estado, ni poder en general que separe entre sí a los seres humanos.

Estas consideraciones son suficientes para concluir de entrada que la realidad de los regímenes de opresión, autoproclamados socialistas, que mantenían su dominación en el Este, no tenía ni de cerca ni de lejos, nada de común con este proyecto.

Por consiguiente, la legitimidad de este proyecto no está cuestionada por los acontecimientos que se suceden en Moscú, en Varsovia, Budapest, Praga, y mañana sin duda en Pekín. Muy al contrario, sus defensores no pueden sino alegrarse de ver el final de estos regímenes, incluso si tienen que permanecer vigilantes y críticos hacia los que les están sucediendo, como lo muestra la espiral nacionalista a la que estamos asistiendo.

Pero, si no es el comunismo, ¿qué está muriendo en el Este?. Conviene aquí retomar la discusión, que por otra parte sigue abierta, sobre el carácter de esos regímenes.

Visto lo anterior, está claro que la denominación de socialista con la que se han adornado durante

los decenios pasados no era menos abusiva que la de comunista. Pues si, según su definición clásica, el socialismo es la fase de transición que debe llevar del capitalismo al comunismo, les faltaba una condición esencial para asegurar tal transición : el dominio por los productores directos del proceso social de producción. Por el contrario, estos régimenes se basaban en su desposesión integral de la dirección de ese proceso así como de la dirección y de la organización de toda la sociedad, en beneficio de las instancias burocráticas.

Por esto, el concepto de capitalismo de Estado mediante el que les hemos analizado normalmente me parece que hoy debe ser también abandonado. Visto, precisamente, la amplitud de los cambios que implica hoy su tentativa de paso al capitalismo propiamente dicho: si esto constituye una verdadera revolución, que implica la transformación de la sociedad de la base a la cúspide, es que se trata visiblemente de algo diferente a un simple paso de una variante a otra en el seno de un mismo modelo (modo de producción).

¿Capitalismo de estado?

En efecto, ¿por qué se define el capital como relación social de producción?. A la vez por:

-La separación entre los productores y sus medios de producción (así como de sus medios de subsistencia), unos y otros no forman ya esta unidad inmediata que, bajo formas diversas, había caracterizado a todos los modos de producción precapitalistas.

-La transformación consecutiva y paralela de la fuerza de trabajo y de los medios de producción en mercancías: es convirtiéndose en mercancías, y por medio del intercambio, como la fuerza de trabajo y los medios de producción reconstituyen su unidad en el proceso de producción.

-El proceso de valorización del capital-dinero, gracias a su transformación en medios de producción y a su consumo productivo de la fuerza de trabajo en el curso de un proceso de trabajo.

Si consideramos las cosas de cerca, ninguna de estas condiciones del capital era verdaderamente satisfecha por las relaciones de producción del autodenominado «socialismo real». Así:

-La separación entre fuerza de trabajo y medios de producción y de subsistencia, aunque realizada, no fue nunca completada allí en la medida en que éste ha proclamado siempre y realizado (en una medida relativa) a la vez el derecho y el deber de trabajar. De donde proviene la ausencia de paro y la criminalización de la pereza (¡salvo, evidentemente, para la nomenklatura!). Y no evoco ni siquiera la reproducción de relaciones casi esclavistas en el sistema del gulag, que parece haber jugado un papel no despreciable en la producción de la infraestructura económica, sobre todo en la época estalinista.

-Si la fuerza de trabajo era comprada y vendida en estos países, no había verdadero mercado de trabajo que regulase su precio a través de la competencia entre compradores (el Estado como capitalista colectivo) y vendedores (los asalariados) de una parte, y de los vendedores entre sí por la otra. Numerosos signos dan fe de ello: la limitación y la reglamentación de la circulación física de la fuerza de trabajo; la ausencia de todo paro oficial; la ausencia de fluctuación coyuntural de los salarios debido a la fijación administrativa del precio de la fuerza de trabajo (como de todos los demás precios, por otra parte), etc.

-Además, no había ningún mercado de los medios de producción (no había mercado de la tierra, de las materias primas, de los equipamientos productivos agrícolas o industriales), su producción y su reparto no estaban regulados por el mercado (la oferta y la demanda) sino por los órganos centrales de la planificación del Estado. Esto estaba directamente ligado a la supresión de la propiedad privada de estos medios y a la institución de su propiedad estatal.

-En ausencia de mediaciones mercantiles, los medios de producción no podían funcionar como capital: como simple materialización de un "valor en proceso", de una suma de dinero que intenta valorizarse. Por lo demás, la finalidad que les atribuía la nomenklatura no era valorizarse en un mercado (nacional o internacional), sino crecer físicamente como condición del aumento de su poder político.

En definitiva, la originalidad más profunda de las relaciones de producción en los países

autodenominados "socialistas" era la ausencia de toda regulación mercantil de la producción social.

En particular, la ausencia de toda competencia entre fragmentos privados del capital social, igual que la ausencia de todo mercado del capital (mercado financiero), hacían imposible la formación de este indicador central del desarrollo capitalista que es la tasa media de ganancia. La ley del valor (en la medida en que haya regulado la producción social en esos países, lo que está por ver) no podía, en todo caso, tomar la forma capitalista de la tendencia a la igualación de las ganancias en y por la formación de una tasa media de ganancia.

Y precisamente, tanto la ausencia de tal indicador y aguijón como la incuria y el despilfarro de la planificación burocrática, es responsable del estancamiento de las economías autodenominadas socialistas, de la crisis crónica de subproducción en la que se debaten desde hace decenios. Y los proyectos de reforma actuales tienen por objetivo precisamente, reintroduciendo los mecanismos de regulación mercantiles, lanzar la mecánica de una verdadera acumulación de capital.

La ausencia de toda propiedad privada de los medios de producción no constituía, como se ha creído, un aspecto despreciable, ni siquiera secundario (en última instancia, sólo una forma jurídica) de las relaciones de producción estructurantes de las formaciones llamadas "socialistas". Es por el contrario un aspecto primordial de estas relaciones: si no se toma en consideración, se vuelven hacen sencillamente incomprensibles la crisis específica de esas formaciones, que parece que ha entrado en una fase final, y su tentativa de reformarse, adoptando el modelo capitalista.

Así, si parece claro que la existencia de múltiples capitales singulares en competencia unos con otros es esencial en el concepto de capital, hay que convenir en que las relaciones de producción de estas formaciones no eran (o habían dejado de ser) capitalistas. Más bien, estas relaciones procedían de una desarticulación del capital como relación social de producción, puesto que si mantenían ciertos elementos constitutivos esenciales, suprimían simultáneamente ciertos otros no menos esenciales.

Por lo mismo, la denominación de capitalismo de Estado aplicada a estas formaciones me parece impropia y no debería seguirse manteniendo. Por el contrario, hay que reconocer que estas formaciones habían realizado una cierta forma de ruptura con el capitalismo, sin por ello haber realizado el socialismo ni siquiera haberse comprometido en el camino de su realización. Y si es absolutamente necesario poner un nombre sobre su cadáver, propondría que se hablara de ellos (en el pasado) como de regímenes de "colectivismo burocrático", reteniendo dos de sus rasgos esenciales: la propiedad estatal de los medios de producción, la forma burocrática de la organización social.

Ni capitalistas ni socialistas, estos regímenes sólo podían ser esencialmente inestables, incapaces de asegurar un mínimo de automatismo a su propia reproducción, contrariamente, en esto también, que el capitalismo. Lo que queda ilustrado cumplidamente por el curso caótico de su corta historia y las peripecias recientes.

El modelo socialdemócrata

Condenados según parece a desaparecer a corto plazo, ¿se llevarán estos regímenes su secreto a la tumba? Quizás no.

Para intentar llegar, al menos en parte, al misterio persistente de su naturaleza, hay que volver, me parece, a su matriz. Entiendo por ello al modelo del movimiento obrero que les ha dado nacimiento, a su proyecto, a su estrategia, a sus formas de organización, a su cultura. Se trata de lo que he llamado en otra parte el modelo socialdemócrata, en el sentido de la socialdemocracia clásica, fundadora de la II Internacional **/1**. Modelo del que la socialdemocracia occidental iba a realizar una versión "blanda", en el marco de regímenes llamados de "economía mixta" o de "economía social de mercado"; y del que los avatares del leninismo y los regímenes llamados "socialistas" nacidos de él debían concretar una versión "dura".

1/ Para una profundización de la noción del "modelo social-demócrata del movimiento obrero, ver «Du "grand soir" a "l'alternative», Editions Ouvrières, Paris, 1991.

¿Podemos encontrar en estos regímenes los rasgos constitutivos del llamado modelo socialdemócrata, llevados a sus más extremas consecuencias, a veces grotescas a veces trágicas, pero siempre caricaturescas? Veamos estos rasgos:

-Para empezar, una concepción apocalíptica de la revolución, a la que se la supone capaz de producir un derrocamiento instantáneo del capitalismo, confundiéndola en definitiva con la toma del poder del Estado.

-En consecuencia un fetichismo del Estado, haciendo de él la vía obligada y el medio privilegiado de ese derrocamiento, y el órgano alrededor del cual debía construirse la sociedad postrevolucionaria.

-Lo que no podía sino implicar una instrumentalización del movimiento autónomo de las masas por un órgano de centralización de su acción (el partido revolucionario), cuyo objetivo era precisamente la conquista y el ejercicio del citado poder del Estado.

-A través de este fetichismo y esta instrumentalización, un sustituísmo que subordinaba el proletariado a los «intelectuales revolucionarios», surgidos de capas o de categorías radicalizadas de lo que he definido como una clase social entera y verdadera: los cuadros del sistema capitalista **/2.**

-Finalmente, una reducción del socialismo a una simple «racionalización» y «democratización» del desarrollo de las fuerzas productivas, bajo la égida del Estado.

Sin duda, los regímenes llamados socialistas que hemos conocido no han sido mecánicamente el producto de este modelo del movimiento obrero. Tampoco puede decirse que haya engendrado mecánicamente su vertiente occidental (el fordismo), bajo la égida de la socialdemocracia (en el sentido corriente del término). En uno y otro caso, su proyecto política ha sido mediatizado, y consiguientemente desviado, transformado, incluso deformado, por toda la espesura histórica y la consistencia propia de las formaciones sociales en las que se ha desplegado. Y sin embargo, este modelo del movimiento obrero cuenta entre las determinaciones fundamentales tanto de uno como de otro de estos dos tipos de regímenes, cuya existencia sería incomprensible sin él. Es su marca la que se reconoce en ellos, sin duda más claramente en el Este que en el Oeste.

Así, lo que se muere en el Este actualmente, es lo que simultáneamente, aunque bajo formas y en parte por razones diferentes, se muere en el Oeste, a saber, el modelo socialdemócrata del movimiento obrero, que ha llegado al término de su carrera histórica, con todas sus potencialidades agotadas, tanto las progresistas como las regresivas. Hasta tal punto, que estamos asistiendo a la crisis general y final de este modelo, de todas sus versiones.

Y si esta crisis toma en el Este la apariencia de un cataclismo, es también porque el modelo socialdemócrata se ha realizado allí de forma más "perfecta", si puede decirse así, incluso en lo que tenía de monstruoso. Allí, su fracaso es proporcional a lo que fue intentado por primera vez en la historia contemporánea: romper con un modo capitalista de desarrollo de las sociedades modernas.

Pues esta es, en definitiva, la contradicción frente a la cual estamos: a la vez que rechazamos la idea de que esos regímenes hayan sido socialistas y a fortiori comunistas, tenemos que reconocer que habían roto con la lógica capitalista de desarrollo, que su fracaso flagrante les obliga a intentar esposar ahora. Contradicción que coloca a todos los que no han renunciado a la idea de una superación revolucionaria del orden existente en una difícil situación, en la que no basta denunciar esa falsificación de términos que ha dado nacimiento a la mentira política del siglo.

El comunismo, horizonte de nuestro tiempo...

Pues, en estas condiciones, ¿todo proyecto de ruptura con el capitalismo está afectado por el descrédito, enviado al famoso basurero de la historia? ¿El hundimiento del modelo socialdemócrata del movimiento obrero significa el fin de todo movimiento obrero y, con él, el de las perspectivas de emancipación humana de las que ha sido, y se ha querido, portador? Dicho de otra forma, ¿significa precisamente el fin del comunismo?. El bombardeo de los medios de comunicación de masas sobre

2/ «Entre bourgeoisie et prolétariat: l'encadrement capitaliste». Paris. L'Harmattan, 1989.

este tema, con el fin de legitimar ad vitam aeternam el orden capitalista, no debe servir de excusa para no plantearse tal pregunta.

Pregunta tanto más inevitable en la medida en que por el momento, el hundimiento del modelo socialdemócrata no ha hecho posible la aparición, ni en el Este ni en el Oeste, de ninguna alternativa ni de ningún relevo: el proletariado sigue siendo, por el momento, el gran ausente de la escena social y política en el Este, mientras parece que ha desertado de ella en el Oeste durante estos últimos años. Pues, en efecto, no se puede subestimar la gravedad de los desafíos a los que está hoy confrontado el movimiento obrero y que le ponen en crisis tanto en el Este como en el Oeste. En el Oeste: ruptura del compromiso fordista, fragmentación del proletariado, transnacionalización del capital, crisis ecológica, crisis de relaciones sociales, crisis de civilización,..., son s tantos procesos que vienen a percutir en el conjunto de las componentes estratégicas, organizativas e ideológicas del modelo socialdemócrata, confirmando su agotamiento. A lo que se añaden en el Este la necesidad de reconquistar una autonomía estratégica y organizativa alienada desde hace decenios; y el riesgo de verse confrontado a una terrible regresión social provocada por el paso al modo de funcionamiento capitalista de la economía, con las terapias de austeridad liberal a las que va a someter a las poblaciones que pronto medirán la distancia que separa liberalización de liberación.

De la profundidad de este cuestionamiento y la amplitud de la tarea de refundación que se deriva de ella surgen necesariamente dudas y temores sobre el futuro del movimiento obrero. Dudas sobre el hecho mismo de que tenga aún un futuro, al menos como fuerza social autónoma. Temores sobre la posibilidad de su degeneración corporativa y populista, de la que, desgraciadamente, se pueden ver ya algunos signos. Siendo el riesgo más importante, tanto en el Este como en el Oeste, ver al proletariado, o a algunas de sus capas al menos, recomponer una identidad práctica, simbólica e imaginaria bajo los colores de movimientos nacionalistas.

La situación es grave. Grave, pero no desesperada. En primer lugar porque, a pesar de los acentos triunfalistas actuales de la ideología dominante, proclamando el fin de la Historia con la del capitalismo, la crisis no es menos grave del lado del capital. Si, en su favor, la clase dominante ha sabido recuperar la iniciativa, está sin embargo lejos aún de haber encontrado el camino que conduzca a un nuevo régimen, estable y duradero, de reproducción del capital. Da fe de ello la singular fragilidad de la «salida de la crisis» anunciada hace ahora dos años y que desemboca en una nueva recesión, que el actual bombardeo informativo tiene como función, o al menos el efecto, de hacernos olvidar.

Hay en esto una razón esencial, me parece. En el marco del capitalismo, una verdadera «salida de crisis» no puede producirse más que sobre la base de un nuevo compromiso entre capital y proletariado, cuyas grandes líneas he expuesto bajo el concepto de neo-socialdemocracia **/3.** Dicho de otra forma, el capital no resolverá su crisis más que a condición de que el movimiento obrero consiga, en un sentido, resolver la suya. Ella sola, esta perspectiva reformista garantiza ya el futuro del movimiento obrero, incluso si es en una situación subordinada, a la vez que le obliga a cambiar completamente.

Pero nada nos obliga tampoco a limitar nuestro futuro a un horizonte tan estrecho. La crisis general que atraviesan hoy las formaciones capitalistas crea, en cierta medida, la necesidad de una superación del capitalismo, a la vez que multiplica simultáneamente las posibilidades, tanto en el plano subjetivo como en el objetivo. Basta recordar, entre bastantes otros ejemplos posibles, la urgencia de una ruptura con la "lógica" productivista, inherente a la economía capitalista, ruptura que impone la crisis ecológica. En cuanto a las posibilidades que se desarrollan en un capitalismo desbordado por su propia dinámica, ¿qué mejor ilustración que la acumulación de las condiciones para el final del trabajo, con el desarrollo de la automatización?

Sin embargo, para que pueda asumir esa necesidad y sacar partido de estas posibilidades, también hace falta que el movimiento obrero se refunde totalmente, que salga definitivamente de su molde socialdemócrata ya roto, para adoptar una nueva configuración : una nueva estrategia, nuevas formas

3/ Los elementos siguientes se encuentran desarrollados y argumentados en «Du "grand soir" à "l'alternative"», op.cit.

organizativas, nueva cultura. Refundación que debe apoyarse en los siguientes temas:

-Partirá de la hipótesis de que la transición del capitalismo al comunismo ya ha comenzado, y que debe proseguir en el interior del propio capitalismo.

-Esta transición se concebirá entonces como un lento y complejo movimiento de reapropiación por la sociedad (y en primer lugar por el proletariado) de las condiciones naturales y sociales de su propia existencia, a favor del desarrollo de una democracia directa y autogestionaria, extendida al conjunto de la práctica social.

-Lo que implica la lenta construcción de unas relaciones sociales alternativas, liberada de las mediaciones mercantiles y estatales, apoyada en redes de contra-poderes.

-En este proceso, el poder del Estado debe ser considerado, no tanto algo que se trata de ocupar y de ejercer, sino sobre todo lo que hay que destruir o al menos neutralizar, deslegitimándolo y cortocircuitándolo.

-Y el conjunto de este proceso debe articularse, de entrada, en el terreno internacional; la apertura política que se esboza en el Este hacen esta tarea aún más urgente.

Estas son aún solamente algunas pistas de investigación, algunas propuestas que quedan en manos de la discusión colectiva. Pero importa afirmar ya que sólo tal proyecto, que hace del comunismo el horizonte de nuestro tiempo, puede dar sentido (significación y orientación) a las contradicciones y a las posibilidades de una época que, dejada a sí misma, puede hundirse en una monstruosidad y un absurdo igualmente bárbaros.

Así, lo que se muere en el Este, es lo que simultáneamente, aunque bajo formas y en parte por razones diferentes, se muere en el Oeste, a saber, el modelo socialdemócrata del movimiento obrero.

¿El hundimiento del modelo socialdemócrata del movimiento obrero significa el fin de todo movimiento obrero y, con él, el de las perspectivas de emancipación humana de las que ha sido, y se ha querido, portador?

De la profundidad de este cuestionamiento y la amplitud de la tarea de refundación que se deriva de ella surgen necesariamente dudas y temores sobre el futuro del movimiento obrero.

CRITIQUE COMMUNISTE/ Noviembre 1991/ París
Traducción: Alberto Nadal

2 La izquierda, después de la caída

¿Hasta qué punto es profunda la crisis de la izquierda?

Toni Domènech

Que la izquierda, en cualquiera de sus variantes históricamente conocidas, está en crisis es un lugar común. Nadie en su sano juicio lo negaría. Tampoco quienes siguen pensando, sintiendo y haciendo cosas como personas "de izquierda". Para todas esas personas es muy importante responder a la pregunta: ¿Cómo sacar a la izquierda –a las ideas, a los sentimientos y a las acciones prácticas de izquierda– de su "crisis"? ¿Cómo renovarla? ¿Cómo refertilizarla? Pero no siempre nos damos cuenta de que responder adecuadamente a esta pregunta es importante, porque si no nos aclaramos sobre ella, no conseguiremos discriminar adecuadamente entre lo vivo y lo muerto de las varias tradiciones de la izquierda y, así, ni podremos esmerarnos en el cultivo de lo vivo, ni podremos tampoco utilizar la hojarasca muerta como abono o fertilizante de las ideas, los sentimientos y las acciones que se empeñan en vivir.

Me parece que, vista la amplitud y espectacularidad de la crisis de la izquierda –no prevista ni imaginada por nadie hace sólo diez o quince años– lo más razonable es plantearse la pregunta sin

ningún tipo de prejuicio. Es decir, sin presupuestos: todos y cada uno de los sentimientos, ideas y acciones de las varias tradiciones de izquierda merecen, sin excepciones, un escrutinio crítico parecido. Y no hay que prejuzgar cuál de esas ideas o acciones o sentimientos sobrevivirá (si es que alguno sobrevive: lo cual tampoco puede prejuzgarse) a esa criba autocrítica. Es verdad que, normalmente, en las tradiciones se está y no se tienen, lo que hace prácticamente imposible un escrutinio crítico exhaustivo como el mencionado. Pero las varias tradiciones históricas de izquierda han llegado –por motivos distintos– a la práctica bancarrota, y no sería honesto ni responsable a estas alturas pensar que seguimos estando normalmente sin más en (alguna de) ellas. Cuando una tradición se ha vuelto críticamente problemática es porque se ha arruinado, porque ha dejado de ser habitable. Y entonces sus antiguos moradores, por inconfortable que ello les parezca, no tienen más remedio que construirse al raso una vivienda nueva, inaugurar otra tradición, aprovechando (caso de que los haya) los tesoros y las joyas escondidos entre las ruinas de la(s) vieja(s) tradición(es).

El propósito de esta nota no es –obviamente– llevar a cabo tal escrutinio, lo que rebasaría ampliamente las capacidades del firmante, sino más bien hacer notar la conveniencia de comenzar a hacerlo nosotros mismos y de atender con respeto y con curiosidad (es decir, sin dogmatismo) a aquellos que ya han comenzado a hacerlo. Por lo tanto, me limitaré a dar tres ejemplos de posibles formulaciones autocríticas de izquierda que en realidad no son suficientemente autocríticas porque presuponen ideas o prácticas recibidas (hablar aquí de sentimientos sería más complicado, porque son más problemáticamente susceptibles de elección racional, aunque lo mismo en principio debería valer de ellos), pero probablemente –no necesariamente– vulnerables por una autocrítica seria.

No hay ninguna alternativa global satisfactoria a la base económica existente

Primer ejemplo,un concepto: El cambio de base del mundo. Los que pretendemos renovar la izquierda fácilmente suscribiremos una formulación así: hay que seguir esforzándose para que el mundo cambie de base (económica). Sin embargo, debemos darnos cuenta de que esto sugiere que el objetivo programático importante es cambiar la naturaleza de la vida económica planetaria. Si eso se dice seriamente, presupone dos cosas: 1) Que se tiene programáticamente pensada la base alternativa con la que se quiere sustituir a la presente (si no, el enunciado es vacío: con toda seguridad, algún día el mundo cambiará de base gracias a la acción cósmica corrosiva de la segunda ley de la termodinámica, que acabará con el capitalismo y con todo lo que haga falta, y evidentemente no es eso lo que queremos decir. 2) Que, por todo lo que sabemos del mundo y su decurso, la base alternativa que proponemos es posible y realizable (si no, nos podemos dedicar a profetas, a anacoretas, a sabios solitarios o a organizadores de sectas, pero no a la política, que exige propaganda universalmente creíble). Yo, personalmente, creo que no hay ninguna alternativa global desarrollada de un modo científicamente satisfactorio a la base económica existente hoy en el mundo que pueda ser explotada político-programáticamente. Quizá algún día la tengamos, y entonces esa alternativa global (llámese socialismo, reciprocidad general, vida económica no heterogénea o como se quiera) nos legitimaría para hablar seriamente, honestamente –y, por lo tanto, creíblemente–, de cambiar la base del mundo. Mientras tanto, me parece más serio, más honesto y más creíble políticamente discutir sobre lo que pueden o deben hacer las personas de izquierda en el supuesto de que el mundo no vaya a cambiar de base. (Evidentemente, una de las cosas que pueden hacer es preocuparse por construir idealmente una alternativa global explotable programáticamente. Pero hay que hacer más cosas, y todas esas cosas tienen que partir –provisionalmente, y luego quizá definitivamente (pues tampoco eso puede prejuzgarse)– del supuesto de que no hay alternativa a la base económica del mundo). La idea de que el mundo ha de cambiar de base no era problemática para nuestros antepasados, ni para nosotros mismos hasta hace pocos años: la historia «científica» o los manuales «utópicos» parecían tener una

respuesta alternativa ready made. Pero para nosotros es problemática porque sabemos que la respuesta alternativa global no está escrita ni en las leyes de la Historia ni en los fantaseos utópicos, sino que tenemos que fabricarla sin ni siquiera estar seguros de que sea fabricable.

Segundo ejemplo: conceptos como igualdad y justicia. ¿Quién no está de acuerdo en que la sociedad o el mundo deben ser más igualitarios y justos? En cierto sentido, nadie (salvo la extremísima derecha neofascista, y aún con salvedades, pues ya se sabe que el más odioso de los políticos profesionales no dice explícitamente ni el diez por ciento de lo que piensa el más odioso de sus votantes, y acaso él mismo). Pero eso precisamente hace problemáticos políticamente los conceptos. Pues un liberal no entiende lo mismo por justicia e igualdad que un socialdemócrata, ni un socialdemócrata lo mismo que un anarquista, etc. Cuando decimos que queremos un mundo más igualitario y justo, no estamos, pues, diciendo nada informativo a no ser que sepamos definir qué entendemos por igualdad, justicia y otros conceptos semejantes. A no ser, esto es, que digamos qué tipo de igualdad o de justicia pretendemos, estamos haciendo retórica más o menos declamatoria y, en el mejor de los casos, haciendo propaganda de nosotros mismos aprovechándonos del enorme prestigio público que esos términos tienen. Pero haciendo eso no hacemos otra cosa que lo que ya hacen los politicastros: engañar publicitariamente a la audiencia con conceptos y consignas equívocos o multívocos, y además –cosa que el cinismo de los politicastros previene–, engañarnos a nosotros mismos con la creencia de que tenemos una idea clara de lo que decimos y de aquello por lo que luchamos. Y la triste verdad es que –hoy menos que nunca– no tenemos una idea clara del tipo de igualdad y de justicia que queremos y que propugnamos (o al menos, no tenemos una idea colectiva clara).

Esto último podría probarse ahora mismo definiendo dos conceptos de igualdad distintos y aparentemente atractivos para nosotros, las gentes de izquierda, pero de consecuencias incompatibles entre sí. Mas, seguramente, es preferible, dentro de los límites de esta nota, probarlo de otra manera mucho menos teórica y más íntimamente vinculada a los problemas prácticos de los movimientos sociales. Tomemos el caso del feminismo: es muy conocida la vieja polémica entre el llamado «feminismo de la diferencia» y el "feminismo de la igualdad".

No tenemos una idea colectiva clara del tipo de igualdad y de justicia que queremos y que propugnamos

Todos y todas –o casi todos y casi todas– los familiarizados con esa disputa consideraríamos difamatorio el calificar a las feministas de la «diferencia» de «antiigualitarias». Pues todos sabemos –o intuimos– que las feministas de la «diferencia» propugnan un concepto de igualdad distinto del propugnado por las feministas de la «igualdad». Una disputa que, aunque es teórica o conceptual, trae consigo, como sabemos, enormes diferencias a la hora de orientar la actividad del movimiento feminista. Lo mismo que la disputa intrafeminista sobre dos conceptos de igualdad distintos no se ha cancelado totalmente en tres lustros, tampoco podemos esperar que otras disputas sobre nociones más generales de justicia e igualdad se solventen fácil y rápidamente (¿cómo iban a hacerlo?), pero evitar la discusión acerca de ellas buscando acuerdos superficiales sobre conceptos hueros no es la solución. Todos y todas deberíamos aprender del feminismo de los últimos años que las controversias conceptuales sobre los valores fundamentales no siempre son quisicosas de intelectuales parasitarios, sino que a veces tienen una importancia práctica fundamental. Notemos al paso que en otros movimientos sociales nuevos o emergentes, disputas conceptuales como las que enfrentó –y, en parte, siguen enfrentando– a sectores del movimiento feminista se han producido con una intensidad muy parecida: todos conocemos la discusión entre el llamado «ecologismo superficial» (que reduce la problemática energética a un asunto de externalidades negativas sobre el medio ambiente) y el llamado «ecologismo profundo» o «fundamentalista» (que propugna una ética no antropocéntrica y llega en

algunas de sus variantes hasta a pedir derechos para los animales y los biotopos); o la discusión entre un «pacifismo realista» (que pide, o pedía, por ejemplo, la destrucción de los arsenales nucleares por haber dejado ya de ser instrumentos bélicos adecuados para mantener la paz) y un «pacifismo deontológico» o «moral» (que puede llevar la idea de la no violencia hasta la última consecuencia tolstoiana de pedir que «no se combata al mal»). Evidentemente, entre esos extremos hay muchas posiciones intermedias, pero lo que nos interesa aquí notar es que esas discusiones son en gran medida discusiones sobre valores éticos y sobre idealidades fundamentales, y discusiones de gran importancia práctica. Es un mérito de todos esos movimientos emergentes el haber comprendido la necesidad práctica de esas disputas éticas «al más alto nivel», el haberlas sabido llevar a cabo sin truculencias ni excesivo mal humor y –lejos de dejarse paralizar por ellas– el haber sabido combinarlas con acciones prácticas unitarias de gran eficacia. Y a estas alturas, sin duda cabe considerar como un demérito de las varias tradiciones de la izquierda ligada al movimiento obrero –que empezó con algunas discusiones parecidas en la segunda mitad del siglo XIX– el haberse reumatizado hasta dejarse arrastrar (incluso en sus puntas más radicales y extremistas) a un politicismo tacticista ciego que se engaña pensando que sus valores de igualdad, justicia e tutti quanti están claros como el agua y no merecen un minuto de discusión.

Tercer y último ejemplo: las actividades estratégicas. Hasta ahora hemos hablado de «conceptos» o de «ideas» fundamentales que merecen revisión crítica. También hemos visto que esos conceptos tenían implicaciones prácticas muy importantes (por eso eran conceptos «fundamentales», porque fundaban prácticas (prácticas retórico-declamatorias si eran hueros, prácticas diversamente eficaces según lo informativos y solventes que fueran). Ahora queremos referirnos a actividades, a prácticas, directamente. Si decimos que una izquierda regenerada necesita estrategias nuevas (más audaces, o más democráticas, o más realistas, o lo que sea), estamos diciendo algo que, en principio, todos aceptaremos. Pero veamos lo que esto implica: tener una estrategia o diseñarla (por ejemplo, para llegar al poder) significa por lo menos: 1) Tener un objetivo claro (por ejemplo, llegar al poder, o ganar unas elecciones, etc.); 2) disponer de un amplio repertorio de tácticas a aplicar o acciones a desarrollar según nos vayan apareciendo en el camino hacia nuestra meta los diversos obstáculos que, en el momento de diseñar la estrategia, podemos prever razonablemente que surgirán; 3) creer razonablemente que ese conjunto de tácticas o acciones diversas alternativas en que consiste la estrategia son posibles y, por consecuencia, hacen realizable nuestro objetivo. Lo primero que se puede decir es que si los objetivos que nos proponemos son intermedios y modestos no hay nada objetable en que nuestra acción o nuestra práctica sea "estratégica".

Una izquierda regenerada puede conseguir victorias

Pero, evidentemente, si esos objetivos no son inmediatos o intermedios, sino remotos, o aun "finales", entonces no tiene sentido hablar de estrategias para obtenerlos, porque ni el objetivo está muy claro (antes deberíamos tener alternativas programáticas globales creíbles), ni desde luego está claro que estemos en condiciones de diseñar un amplio repertorio de "tácticas" que cubran todas las eventualidades imaginables, ni está claro que esas tácticas fueran, después de todo, realizables. El problema es que los objetivos intermedios son muy modestos (pues ni siquiera ganar unas elecciones, o tener una representación parlamentaria con peso parecen ser, en nuestro país, objetivos intermedios alcanzables a medio plazo). Si condenamos nuestra acción a que sea "estratégica" y lo hacemos seriamente (no retóricamente), es de temer que nuestra acción se reducirá a muy pocas cosas y a cosas relativamente poco importantes. Lo que sugiere que la práctica de la izquierda tiene que contemplar la posibilidad de que muchas de sus acciones, y desde luego las más significativas, no tengan carácter estratégico. Esto parece muy raro porque todos estamos acostumbrados –por nuestras respectivas tradiciones de izquierda– a reducir el valor de las acciones a ser partes de una estrategia para conseguir

fines de mayor o menor vuelo. Entre esas tácticas, las más importantes eran las tácticas que nos llevaban a conseguir aliados a los que proponer fines intermedios que también estaban en su propio interés, etc. Pero se pueden conseguir cosas –y muchas veces las hemos conseguido– sin tener tácticas y estrategias ni buscar alianzas tácticas con otros sectores basadas en intereses mutuos. Pongamos un ejemplo histórico: el sufragio femenino. La lucha por el sufragio femenino no estaba en el "interés" de casi nadie: no estaba en el interés de los conservadores, por motivos ideológicos obvios; no estaba en el interés de los liberales, porque las mujeres eran avasalladoramente conservadoras; no estaba en el interés de los socialistas (tampoco de muchas mujeres socialistas) por los mismos motivos; y, finalmente, y esto es lo más divertido y lo más relevante, no estaba en el interés de las sufragistas, porque éstas no pensaban ganar nada con el sufragio femenino: simplemente, luchaban desinteresadamente por él porque les parecía justo. Y ganaron. No porque utilizaran alguna estrategia coherente y pensada hasta el final que les fuera reportando sucesivos y cada vez más numerosos aliados interesados en el voto femenino; ganaron porque consiguieron convencer a casi todo el mundo de que lo que pedían era justo, independientemente de las consecuencias, electorales o de otro tipo, que la admisión del voto femenino fuera a tener. La fuerza, irrebatible públicamente, de su exigencia justa acabó siendo irresistible y barriendo de la escena política y de la opinión pública toda consideración de interés o de conveniencia. Algo parecido podría decirse de la lucha exitosa previa del movimiento obrero por un sufragio no censitario, o de la lucha gandhiana por la independencia de la India. Nadie negará que estos tres casos son de una importancia capital en la Historia contemporánea de la lucha por la emancipación de los pueblos. Y, sin embargo, nada parecido a estrategias, tácticas o alianzas de intereses llevó al éxito. Lo que llevó al éxito fue: 1) Una idea clara y distinta (no vacua o retórico-declamatoria) de justicia que desarmó –literalmente– a sus enemigos, y 2) una actitud desinteresada, firme, pacífica y ejemplarizante de sus iniciales propugnadores. No está dicho que estos hitos no puedan volver a repetirse. No está dicho que una izquierda regenerada también en sus nociones y en sus prácticas más fundamentales no pueda conseguir victorias de este tipo o aun mayores conquistando el espacio político no con dinero, publicidad de diseño o "compra" de aliados «interesados», sino con la claridad, la profundidad, la autenticidad y la fuerza irresistible de unos ideales de justicia que necesita urgentemente comenzar a perfilar y a depurar.

3 La izquierda, después de la caída

¿Existe una izquierda radical vasca?

Josetxo Fagoaga

Hablar de una izquierda radical desde Euskadi plantea algún problema previo un tanto delicado: la fórmula izquierda radical vasca se ha acuñado en no pocos ambientes casi como si de una marca comercial se tratara. Como si definiera un producto perfectamente acotado, estandarizado e invariable. Identificable en cualquier caso, para bien o para mal, sin demasiadas dificultades.

Pero, como suelo ocurrir casi siempre, las cosas no son así de sencillas. No lo han sido nunca y, menos todavía, hoy en día. Y es que en esto de las mayores facilidades o dificultades para la identificación de la izquierda radical vasca, sí que ha habido algunos cambios con el devenir de los tiempos. Cambios, digámoslo de entrada, de signo más bien negativo: hoy es más difícil que hace algunos años definir con cierta exactitud este concepto por más que, tampoco en el pasado, fuera algo demasiado nítido y preciso.

Las nociones políticas generales, los conceptos, las categorías un poco del estilo de la que nos estamos ocupando necesitan, para que puedan cobrar un cierto sentido concreto y un mínimo de corporeidad, unas realidades contantes y sonantes a las que confrontarse con cierto éxito. El marketing

o la simple publicidad no se bastan por sí solos. Por poner un ejemplo, la vieja división entre reformistas y revolucionarios que tanta incidencia tuvo en seno de las fuerzas antifranquistas hace ya alguna década tenía (al margen de grandes dosis de sectarismo, inmadurez, doctrinarismo y de todo lo que se quiera) una base cierta y real: entre las gentes que luchábamos contra el franquismo había algunas que pretendían hacer un tipo de cambios políticos cuyos límites terminaban con el establecimiento de un régimen más o menos parlamentario y había otras que pretendíamos ir más lejos. Tal vez no estuviera muy claro cual era ese horizonte más alejado hacia el cual queríamos avanzar, pero era evidente que la simple modificación del sistema político existente nos dejaba claramente insatisfechos: pensábamos que era posible y deseable introducir transformaciones mucho más profundas en la sociedad en su conjunto haciendo una revolución o, simplemente, la revolución. Incluso muchos pensábamos, más o menos claramente, que sólo así se podría acabar de verdad con el franquismo.

Muchos fueron los factores que hicieron posible el surgimiento de ese tipo de actitudes, y entrar en el análisis de los mismos supera con mucho, las pretensiones de este artículo, pero el hecho indiscutible fue ese: una parte el movimiento antifranquista pensaba que era viable y conveniente transformar bastante substancialmente las estructuras económicas y sociales existentes en tiempos de Franco para sustituirlas por otras radicalmente diferentes. Luego pasó lo que paso y no es cuestión de ponerse masocas recordándolo todo en su detalle. A partir de ahí, esa distinción entre revolucionarios y reformistas fue perdiendo paulatinamente sentido práctico quedando convertida, en el mejor de los casos, en una clasificación de naturaleza casi exclusivamente intelectual, con muy poca conexión con la realidad de las cosas: los reformistas no ponían demasiado empeño en hacer reformas de alguna entidad en el sistema vigente y los revolucionarios percibíamos como cada vez menos viables los profundos cambios con los que antaño habíamos alimentado nuestras expectativas políticas, sociales y morales. La película de la vida iba, casi siempre, por otro lado. Y, con ella, la mayor parte de las cosas concretas a través de las cuales se habían materializado, en la actividad práctica cotidiana de cada cual, tanto las actitudes reformistas como, y sobre todo, las revolucionarias durante el último período del franquismo y el primero del postfranquismo.

En el proceso de conformación de la izquierda radical vasca ocurre algo parecido: sólo a partir del recuerdo de determinadas realidades es posible adquirir una conciencia más o menos concreta de lo que, en realidad, ha significado, significa y puede significar en el futuro esta noción. Un recuerdo quizá no muy lejano en el tiempo, estamos hablando del período que sigue a las elecciones generales de 1977 y que se prolonga hasta 1984 o 1985, pero tampoco ya tan próximo, sobre todo en lo que se refiere a la experiencia cotidiana de cada cual: o sea, que la vida en los últimos tiempos está cambiando rápida y bastante profundamente. Pero hagamos ese esfuerzo por recordar. La izquierda radical vasca surge, como tal, estrechamente conectada a una situación muy especial que se crea en Euskadi, como consecuencia de la acumulación de un conjunto de circunstancias bastante excepcionales, que favorecieron la creación de un clima social en el cual sufrió una considerable quiebra el consenso en torno a unas cuantas cuestiones fundamentales para el normal funcionamiento de una sociedad capitalista, más o menos desarrollada, como la vasca. Aunque sean cosas conocidas, tal vez no sea del todo ocioso concretar más esos recuerdos.

La crisis de la unidad del Estado, por ejemplo, se profundizó muchos enteros. No se trataba de un fenómeno nuevo ni muchísimo menos pero el desarrollo que adquirió en el período al que nos estamos refiriendo le dio una dimensión cualitativamente nueva. Su manifestación más visible fue el desarrollo de las opciones electorales más o menos independentistas y el consiguiente retroceso de las corrientes políticas más vinculadas a los proyectos políticos de signo estatal. Es evidente que en esta crisis confluyeron factores de tipo muy diverso entre los que cabe apuntar el desencanto producido por la política nacional practicada por los nuevos poderes establecidos tras la muerte de Franco (política lingüística, marginación de Navarra del área autonómica vasca, etc., etc.), el descrédito que sufrieron los partidos políticos más conectados a esas políticas, los efectos de la crisis económica, cuyos estragos sobre la economía vasca eran cada vez más dolorosos para amplios sectores populares, el creciente distanciamiento que se fue estableciendo entre la situación política que se viven en Euskadi y la que

existe en el resto del Estado, la influencia de la ideología nacionalista que fomentó un cierto egoísmo nacional favorable a la ignorancia los problemas existentes en otras comunidades nacionales del Estado, la marginación de las dinámicas políticas y sociales más activas de importantes franjas de la población vasca, especialmente en los sectores de ésta más vinculados a las dinámicas políticas estatales debido a sus características nacionales,... La crisis de la que hablamos no adquirió las dimensiones que, años después, tendrían algunas de las que se han desarrollado en determinados países del Este europeo debido a condicionamientos tanto internos como externos aunque algunas de sus manifestaciones tuvieron, en los momentos más álgidos, no pocos puntos de similitud y contacto.

La crisis de la autoridad del Estado fue la otra cara de la crisis nacional. Una crisis que se manifiesta de una manera particularmente intensa en torno a la imagen y prestigio de las fuerzas de orden público pero que afecta también al conjunto de las instituciones burocráticas y armadas del Estado, especialmente de estas últimas cuyo carácter fascista se manifiesta casi cotidianamente a veces con la escandalosa espectacularidad del 23-F. La enorme amplitud de masas que adquieren en ese momento las reivindicaciones contrarias a los cuerpos represivos heredados del franquismo es la expresión más característica de esta situación que recuerda también algunos fenómenos políticos registrados durante las crisis de los países del Este.

La notable desenvoltura con la que, a lo largo de esos años, actúo ETA es algo directamente conectado con esa crisis de autoridad de la que hablamos, una desenvoltura que no se manifestaba ni sólo ni principalmente en las acciones armadas propiamente dichas sino, quizá de manera más altamente simbólica, en actividades incruentas como el cobro del «impuesto revolucionario», tan de actualidad en estos momentos, frente al cual la autoridad del Estado hacía aguas por todas partes.
Una cierta crisis de representación política fue otro de la efectos colaterales de este proceso que estamos tratando de esbozar brevemente. Sus manifestaciones más evidentes fueron la pérdida de imagen positiva de los partidos políticos tradicionales, el pesimismo ante la acción parlamentaria, la quiebra en las expectativas positivas que habían suscitado los nuevos ayuntamientos democráticos, el creciente escepticismo ante el trabajo político-sindical... Este fenómeno del que hablamos no fue ni exclusivo de Euskadi (el llamado «desencanto» se extendió como una mancha de aceite por el conjunto del Estado), ni tampoco se limitó a este período concreto (hoy en día, unido de manera muy estrecha al fenómeno de la corrupción ha adquirido unas dimensiones enormes); lo específico esta crisis de representación política es que no se tradujo, como tantas veces ocurre, en actitudes de signo inhibitorio o abstencionista sino que tuvo unas consecuencias políticas positivas, siendo un componente importante para el surgimiento y desarrollo de Herri Batasuna.

La noción de que cierta victoria era posible fue el banderín de enganche que permitió esa gran acumulación de fuerzas en torno a ETA

En este mismo orden de cosas cabe mencionar así mismo una cierta crisis del posibilismo, del reformismo. O, lo que es lo mismo, una creciente desconfianza en sectores importantes de la población en las posibilidades de lograr mejoras sensibles a corto plazo mediante presiones o negociaciones convencionales. El deterioro de la situación económica como efecto de la crisis, la quiebra de las esperanzas en conseguir unos éxitos mínimos mediante las luchas reivindicativas más o menos clásicas que tropiezan con una actitud de enorme dureza por parte de la patronal y de las autoridades económicas así como la estéril vida política institucional en prácticamente todos los terrenos, son los cimientos sobre los que se levanta esta actitud. Una actitud que tampoco es exclusiva de Euskadi ni se circunscribe a este momento, pero que se va a canalizar de una manera bastante distinta a la habitual búsqueda de salidas individuales ante la falta de expectativas colectivas: la esperanza en que la acción